

COMEDIA FAMOSA.

# ELEGIRO AL ENEMIGO.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes:

*Aristeo.*

*El Rey de Creta.*

*Astolfo.*

*Ricardo.*

*Fisberto.*

*Lidoro.*

*Escaparate.*

*Rosimunda.*

*Nise.*

*Estela.*

*Musica.*

*Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Aristeo, y Escaparate confusos.*

*Arist.* Por esta parte parece,  
que mas cerca se apercibe  
la luz. *Escap.* Qué importa, si temo  
que el viento la despavile?

*Arist.* Todo es horrores la noche!

La vista apenas distingue  
el escollo mas soberbio  
de la planta mas humilde!  
El aire, que de las sombras  
el nocturno imperio sigue,  
todo de luz se desnuda,  
todo de asombros se viste!  
Montes las sombras ofrecen,  
y sombras las peñas fingen!  
Todo se confunde! Nada,  
sin el horror se percibe!  
La imaginacion tropieza,  
aun antes que el pie le avise,  
en cada escollo! *Escap.* Es verdad,  
y aora caigo en lo que dices.

*Tropieza.*

*Arist.* Aun dá pavor, aun dá espanto

vér, que algunos Astros brillen!  
Como seràn las tinieblas,  
si son las luces horribles?  
Acia alli la vaga Luna,  
envuelta en celages tristes  
se asoma.

*Escap.* Qué hermosa sale!

*Arist.* No sè de qué lo coliges.

*Escap.* De que es blanca, y ellos negros;  
pero dexame que admire,  
señor, que haviendo dos dias,  
que à nado del Mar saliste  
en un quartel, porque todas  
las Naves fueron à pique  
de tu Armada, no has podido  
saber donde estàs. *Arist.* Colige,  
que nunca es desdicha aquella,  
à quien otra no se sigue.

*Escap.* La tuya bien grande ha sido;  
pues en el agua perdiste  
tus baxeles, sin sacar  
mas que tu persona libre  
en una tabla, y en otra

## Elegir al Enemigo.

un Escaparate triste,  
que soi yo; mas sobre todo,  
se perdiò tu prima Nise,  
porque tambien su baxel  
se fué á fondo. *Arist.* Ha infelice!

Quizá castigo seria  
de su ingratitud; mas dime,  
memoria, qué me atormentas?  
Por qué al sentimiento asistes,  
siendo el vencedor? así  
te opones á quien se rinde?  
Ha cobardes! bien se vé,  
que sois los pesares viles.

*Escap.* Solo un alivio te queda.

*Arist.* Y qual es? *Escap.* Que no pudiste  
remediar la desventura  
de Nise. *Arist.* No fué posible,  
porque despues que sali  
de su nave, en el esquife,  
á aplacar la sedicion  
de otro baxel, la terrible  
borrasca se levantó.

*Dentro instrumento.*

Pero escucha, no percibes  
un dulce instrumento? *Escap.* Si.

*Arist.* En horror tan increíble,  
quien será? *Escap.* Algun Sacristan,  
que ensayará algunos Kyries,  
ó algun Barbero, que intenta  
cantar la letra, que dice:  
Ya las sombras de la noche  
huyen medrosas, y tristes.

*Dentro Musica.*

*Musica.* Para encontrarse contigo,  
Amor, donde irá el deseo?

1. Al agua. 2. Al fuego.
1. No sino al agua. 2. No sino al fuego.
1. Pues yelas lo que abrasas,  
no sino al agua.
2. Pues enciendes el yelo,  
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,  
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,  
que es hijo Amor de las llamas.
2. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al agua.

*Arist.* En lo instable eres Amor,  
nieto del Mar, si es posible,  
que puedan tener las llamas  
de las espumas origen.

Tambien sè, que de Vulcano  
eres hijo: qué mal dixes!

Pues de sus fraguas, aun mas,  
que de Vulcano naciste.

*Escap.* El amor es fuego, y agua,  
dice mui bien quien lo dice,  
pues con poca diferencia,  
no ay amor que no se entibie,  
y lo tibio es fuego, y agua.

*Dentro la Musica.*

*Arist.* Calla, necio, que prosiguen.

*Al lado contrario de la Musica dicen  
dentro.*

1. Aferra, aferra de gavia,  
porque á la furia insufrible  
del viento, arboles, y velas  
inutilmente resisten.
2. Cielos, piedad. 3. Favor, Cielos.
1. Ya el arbol mayor se rinde.
4. Corta la xarcia, que toca  
la nave en el arrecife.

*Ruido de espadas al otro lado.*

*Escap.* Aqueste es otro cantar.

*Arist.* No ay ya aflombro, que me admire!  
*Dentro todos.*

Traicion, traicion.

*Escap.* Este es otro.

*Dentro Astolfo.*

*Astolf.* Aguardad cobardes viles,  
que yo os seguiré, hasta vér,  
que alevosamente tiñe  
vuestra infame sangre el suelo.

*Arist.* De esse edificio sublime,  
cuyas torres, á pesar  
de las sombras se distingue,  
sale el estruendo. *Escap.* Mas vá,  
que en confusion tan terrible,  
aun falta mas?

*En otra parte voces.*

*Dentro todos.* Fuego fuego.

*Dentro.* Echad á tierra el esquife,  
que ya la misera nave  
en quarteles se divide.

*Dentro Astolf.* Huid, cobardes villanos.

*Dentro Ricard.* Harto harás en resistirte.

*Dentro todos.* Fuego, fuego.

*Dentro Ros.* Piedad, Cielos.

*Arist.* Voces de muger no oiste?

*Escap.* Como ay tantos contrabajos,  
no distingo bien los tiples.

*Musica.* Para encontrarse contigo,  
Amor, donde irá el deseo?



*Arist.* Al agua. 2. Al fuego.  
*Arist.* Confusion jamàs no vista!  
 Allí un baxel se vá á pique  
 miseramente, y aqui  
 miseramente se rinde  
 á otros pielagos de fuego,  
 toda la fabrica insigne  
 de un edificio: Allí acordes  
*Suenan acordes instrumentos.*  
 los dulces écos repiten  
 señas de amor, quando aqui  
 sangrientamente se embisten  
 con fuerza igual: ha fortuna,  
 solo en las mudanzas firme!

*Dentro 1.* Que me ahogo!  
*Dentro Rosim.* Que me abrafo!  
*Astolf.* En fin, cobardes, huisteis?  
*Musíc. 1.* Al fuego. 2. Al agua.  
*Arist.* Qué harè?  
 Decidme, Cielos, decidme,  
 adonde iré. 1. Al fuego. 2. Al agua.  
*Arist.* Ya mi valor se apercibe  
 para las ondas. *Escap.* Espera,  
 señor, y al Mar no te inclines.  
*Arist.* Por qué?  
*Escap.* Porque es mui enfermo  
 beber agua de salitre.  
*Arist.* Al fuego. *Musíc.* No sino al agua.  
*Arist.* Pero aquesta voz me impide.  
 1. Al agua.

*Musíc. 2.* No sino al fuego.  
*Dentro 1.* Acudid à los jardines,  
 que adonde està Rosimunda  
 llegan las llamas. *Arist.* Ya impiden  
 aquestas voces mis dudas,  
 que no ay cosa que lastime  
 mas à un triste, que vér otro  
 padecer; miente quien dice,  
 que al infeliz es descanso  
 el no ser solo infelice. *vase.*  
*Escap.* Ha, señor? Dexòme solo:  
 Miedo, di, donde he de irme?  
 Al fuego? No sino al agua;  
 ni á uno, ni otro: ay tan terrible  
 confusion! Este es el Mundo,  
 unos cantan, y otros riñen,  
 y allá se passa por agua,  
 al tiempo, que acá se frien:  
 pero entre estos, y entre estotros,  
 es justo que me retire,  
 que por este lado, el miedo  
 con no sè quantos embiste,

y no riñe bien, el que  
 sin qué, ni para qué riñe:  
 yo no me hallo al presente  
 sin quèes, ni para quèes.  
*Escondese, y salen con mascarar Ricardo,  
 y Lidoro.*

*Ric.* Mal mi intento se ha logrado,  
*Lid.* Apenas la seña hiciste  
 con letra, y Musica, quando  
 pegué fuego á los jardines,  
 para que acudiendo todos  
 pudieses robar mas libre  
 à Rosimunda. *Ric.* Ay, amor!  
 Como nada te es difícil  
 à emprender, hasta que tocan  
 los desengaños los fines!  
 Digalo yo, que sintiendo  
 abrasarme, al insufrible  
 volcan de un desprecio, aunque  
 al desden yelo le fingen,  
 por no morir de cobarde,  
 sabiendo que es infalible,  
 que es la desesperacion  
 cuèño de los imposibles,  
 determiné de robar  
 à la Princesa felice,  
 causa de todos mis daños,  
 y al entrar por los pensiles  
 hasta su quarto, por una  
 mina, que à este intento hice  
 desde la torre, que està  
 inmediata à los jardines,  
 que por ser su Alcaide tu,  
 á mi ruego concediste  
 esta industria, haciendo facil  
 una empresa tan difícil,  
 mi passion, y tu amistad;  
 y al entrar (ay infelice!)  
 encuentro con Rosimunda,  
 que à la fuga se apercibe  
 temerosa del incendio.  
 Oy seràs mia la dixes,  
 à pesar de tus desdenes:  
 No será, cobardes viles,  
 dixo à aqueste tiempo Astolfo,  
 porque este azero le assiste.  
 Retiréme hasta la puerta,  
 que cae al Mar, donde à pique  
 se iba una misera nave,  
 y al estruendo, fué posible,  
 sin que allí me conociesen,  
 retirarme; si bien firme



## Elegir al Enemigo.

4

Astolfo, en que la traicion  
era facil conseguirse,  
oyendo de otra muger  
los tiernos lamentos tristes,  
que en el baxel se perdia,  
desesperado, y terrible,  
pensando ser Rosimunda,  
se arrojò al Mar. *Lid.* Feliz fuiste  
en que no te conocieffen;  
mas por si el trage les dice  
señas, de que fuiste tu,  
serà bien que te le quites.

*Esconden las capas, y mascarillas.*

*Ric.* Entre las ramas le esconde.

*Escap.* Nada oigo de quanto dicen.

*Denir. Rey.* Buscad, buscad el Palacio,  
todo el jardin se examine.

*Lidor.* Ahora, Ricardo, puedes  
mezclarte, y fingir que fuiste  
en busca del que intentaba  
nuestra traicion.

*Ric.* Mui bien dices:  
ven, Lidoro.

*Lidor.* Ya te figo.

*Vanse los dos.*

*Escap.* Fueronse yá? Dios los guie,  
que yo no sè con què alhajas  
jugaron al escondite,  
que estàn aqui; pero quiero  
aguardar que se retiren,  
que para liarlas yo,  
ìmporta que ellos la lien:  
Pero otro Moro: quien vâ?

*Sale Aristeo con Rosimunda des-*  
*mayada en los brazos.*

*Arist.* Yo, que de las llamas libre  
faco en mis brazos el Cielo;  
muerase de invidia Alcides,  
al incendio le hurtè un Phenix,  
que rayos por plumas viste,  
lucos por penachos vibra,  
porque en ella amor permite,  
que las centellas, que bate,  
sean alas con que brille.  
Usurpè al rapido incendio,  
envuelto en mortal eclipse,  
el mas divino, el mas bello  
tyrano, dulce imposible,  
y el mas ingrato, pues temo,  
que en volviendo en si, fulmine  
rayos con que muera yo,  
el tiempo que por mi viva.

*Escap.* Sin sentido està. *Arist.* A mi pecho  
dexò todo lo sensible,  
despues que el contacto hermoso  
de azucenas, y jazmines,  
que siendo nieve en el alma,  
voraces llamas imprime,  
me ha abrasado el corazon.

*Escap.* Del suyo, señor, se cuide,  
antes que á ti te dè aora  
un Dios nos guarde, y nos libre.  
Y para que vuelva en si,  
aqui es bien que la reclines,  
mientras entro yo à buscar  
agua con que se rocie.

*Reclinala en un asiento.*

*Arist.* Pues ve presto. *Escap.* Voi volando.  
*Vase Escaparate, y salen el Rey, acompaña-*  
*miento con espadas desnudas,*  
*y lucos.*

*Ricard.* Todo, señor, se registre:  
pero el traidor està aqui.

*Rey.* Este es de los que seguiste?

*Ricard.* Aqui me importa el fingir. *ap.*

Si señor, no te lo dixe?

En sus brazos Rosimunda.

*Rey.* Pues como, aleve, pudiste,  
sin recelo del castigo,  
oflar tal traicion? *Ric.* Permite,  
que con su sangre la tierra  
traidoramente salpique.

*Arist.* Qué causa os puede irritar,  
no he llegado á comprehender,  
pues teneis que agradecer  
mucho mas que castigar.  
Si acaso os mueve el amor  
de esta increíble beldad,  
prophanada su Deidad,  
hallò culto en mi valor.

*Rey.* Mal un engaño focorre  
à un delito manifesto:  
Ricardo, llevadle presto.

*Ric.* Donde, señor? *Rey.* A la torre,  
que està en el jardin.

*Arist.* Advierte:- *Rey.* Llevadle.

*Arist.* Que esta impiedad  
es injusta. *Rey.* Tu maldad  
pagarás oy con tu muerte.

*Vanse los dos.*

Ven, Rosimunda, à mis brazos.

*Rosim.* Ay infelice de mi!

*Rey.* Mira que estás, vuelve en ti,  
en menos tyranos brazos.

*Vuelve*



*Vuelve en sí, y levántase.*

**Rosim.** Padre, Irene, Flora, Estela;  
pucs como aquí? **Iren.** Ya, señora,  
nuestra fortuna mejora  
el Cielo. **Rey.** Ya la cautela  
felizmente está sabida:  
y de tan ciego temor  
tambien preso el agressor.

**Estel.** Ay tocador de mi vida!

**Rey.** Mas con todo, asegurado  
no estoi de tan grave excessio.

*Salen Lidoro, y Escaparate.*

**Lidor.** Señor, del que llevan preso,  
este dice, que es criado,  
y no ay en los dos disculpa,  
que aqui del delito están  
muchos indicios. **Escap.** Serán  
muchos indicios sin culpa.

**Iren.** Aquel se trage llevó  
el que entró con osadia  
en nuestro quarto. **Escap.** A fé mía,  
que aun no le havia visto yo.

**Iren.** El es sin duda, señor:  
dilo, Estela. **Estel.** Dexame,  
que estoi sin mi, desde que  
se quemó mi tocador;  
demás, que en vano me llamas  
para estas cosas, que yo  
no he sido Dama, sino  
la diversion de las Damas.

**Lid.** Esta misma mascarilla  
vi yo. **Escap.** Demonio, ó Juez,  
traxela para la tez,  
que se me empaña. **Estel.** Ay mi arquilla!

**Escap.** Vos señora, decid, pues,  
si acaso soi quien sentis,  
que fuesse el traidor? **Estel.** Ay mis  
valonas de Leganès!

**Rosaur.** Solo sè, que uno intentó  
la traicion, falso, y cruel,  
y otro piadoso, y fiel  
del peligro me libró.  
De assombros tantos cercada,  
como quieres que supiesse  
de quien ofendido fuesse,  
ni de quien fuesse obligada?

**Lidor.** En vano librate quieres.

**Escap.** Esto mi amo solicita:  
miren, qué importaba frita,  
esta, y las demás mugeres?

**Rey.** Vaya con el agressor  
de tan alevosa empresa.

*Vanse Lidoro, y Escaparate.*

**Voz.** Buscad todos la Princesa.

**Dentro Astolfo.** Perded todos el temor,  
porque ya en vano se funda,  
pues tal dicha mereci;  
ya Rosimunda está aqui.

*Saca Astolfo à Nise desmayada.*

**Estel.** Pues ay otra Rosimunda?

**Astolf.** No ay, que la que en mis brazos:  
mas Cielos! quando, si yo:

**Nis.** Ay de mi! **Rey.** Astolfo? **Astolf.** Yo no  
acierto á hablar.

**Estel.** Ay mis lazos!

**Rey.** De qué, Príncipe, turbado  
venis? Qué suceso ha sido  
el que os tiene divertido,  
y el que os conduce engañado?

**Astolf.** Una ilusion del deseo,  
un assombro, un ciego engaño,  
que á la luz del desengaño,  
aun lo que alumbra no creo.  
Seguí, señor, los traidores,  
á quien la sombra ocultó.  
que siempre el delito halló  
la defensa en los horrores.  
Hasta el Mar los sigo, donde  
voces de muger escucho  
en un esquife, á quien mucho  
salado pielago esconde.

Depuesto al punto el enojo,  
pensando ser la Princesa,  
al Mar, en tan ardua empresa,  
Delphin racional me arrojó,  
y á esta infeliz hermosura  
libro del riesgo engañado:  
mira aora, si turbado  
debo estar. **Nis.** A mi ventura,  
aunque infeliz la hizo el Cielo,  
debo estar agradecida,  
pues se restauró mi vida  
oy por vos. **Ros.** Alza del suelo,  
y cree, que tu adversidad  
halle en mi alivio constante,  
pues es motivo bastante  
la desgracia á la piedad.

**Nis.** Oy en mi vivir incierto,  
obligada debo estar  
á las tormentas del Mar,  
por las fortunas del puerto.

**Rey.** Qué infelicidad ha sido  
la vuestra, que así arrojada  
del Mar, á la furia airada,



à esta playa os ha traído.

*Nise.* Aunque en mis penas no sé,  
si acaso medio he de hallar  
para poderlas contar,  
parte de ellas os diré.

Mi nombre es Nise, mi patria  
aquella, à quien dió renombre  
la infeliz madre de Amor.

Ya no admirareis, que indocil  
me persiga la fortuna;  
pues son dos cosas conformes,  
que se originen los males,  
donde nacen los amores.

Papho fue mi primer cuna,  
à cuyas excellas torres  
el vasto Mediterraneo  
lindolo termino pone.

Regio esplendor de lo illustre,  
glorioso tymbre en lo noble,  
à mi antigua sangre dieron  
gloriosos progenitores.

Muertos mis padres, el Rey  
mi tio, à cuyos blasones  
temerosamente humilla  
los quatro cuellos el Orbe:

A su Corte me llevò,  
mereciendo ya en su Corte,  
quantos aplausos la invidia  
llamar suele adulaciones.

Crième, en fin, con su hijo  
Aristeo: ya su nombre  
os avrá dicho sus glorias;  
pues la fama reconoce,  
aun en sus plumas, y trompas,  
corto el vuelo, leve el bronce.

Tan galán, y tan valiente  
era à un mismo tiempo el Joven,  
que en su semblante, y su brazo,  
desigualmente conformes,  
pudieran equivocarse,  
blando Marte, fiero Adonis.

Tan bizarro, en fin ( mas como  
te deslizas, lengua torpe?

O como del corazon  
se dexan llevar las voces ! )

La quietud dulce gozaba  
de la paz, quando disforme  
Aspid feroz, hydra aleve  
de la ambicion, y ocio torpe,  
en Creta despertò aquellas  
antiguas alteraciones,  
renovandose la llama

de los passados ardores,  
fino del todo apagados,  
nada activos hasta entonces.

A la defenla Aristeo  
de su Reino se dispone,  
y con una gruesa Armada,  
le oprímio al monstruo salobre

la verde espalda: mal aya  
el que su esperanza pone,  
de los vientos, en lo instable,  
de las ondas, en lo indocil.

Embarquème al mismo tiempo  
con él, para Rhodas, donde  
su Principe me esperaba  
para su esposa: ò qué errores  
ocasiona la fortuna,

por dàr à entender al Orbe,  
que sin su arbitrio no valen  
humanas disposiciones!

Con prospero viento, en fin,  
surcamos del Mar dos Soles,  
y al tercero, quando daba  
luz escasa al Orizonte,  
de mi bax él Aristeo

faliò en un pequeño bote,  
à soslegar de otra nave  
las inquietas sediciones.

Muriò à breve rato el Sol,  
y vistiéndose de horrores  
el alre, el cetro del dia

obscura, empuñò la noche;  
porque de usurpadas luces  
tyrano imperio compone.

Fatal tormenta anunciaron  
los inquietos Alciones,  
que ya la espuma, ya el aire  
con presaga pluma rompen.

Bramò tormentoso el aire,  
à cuyos silvos disformes  
se moviò de ondas, y pinos,  
maquina instable de montes;

y ya la misera nave,  
que paxaro, al viento indocil,  
tendiò las nevadas alas,  
la deshecha pluma encoge.

El Piloto, las no vistas  
iras del Mar no socorre  
con la industria, ò con el arte,  
y fué, que los resplandores  
faltaron de las Estrellas,  
que con los males conformes,  
tambien los Astros, de parte



del infortunio se oponen.  
 Ya al Cielo las gaviotas suben,  
 ya el abismo reconocen,  
 tocando el centro; y la esfera  
 con la quilla, y con el tope.  
 Al menor choque de espumas,  
 pavesas son los faroles,  
 y miseramente besan  
 la ingrata arena los bordes.  
 De la nave que se pierde,  
 señas hace eterno el bronce,  
 y tanto dolor no cabe  
 en menos eternas voces.  
 Sañudo el Mar, no contento  
 con el estrago del golpe,  
 aun las deshechas ruinas,  
 con ser implacable, sorbe.  
 Raro asombro! Hasta el imán,  
 vago el Polo, desconoce,  
 que mudò el sitio de miedo  
 sola aquesta vez el Norte.  
 No á la indomita violencia  
 del cano monstruo salobre,  
 rienda es la arena, ni fuera  
 freno capaz todo el Orbe.  
 Dividióse mi baxel  
 del de Aristèo, los Dioses  
 no permitan, que su vida  
 feneciese al duro golpe  
 del hinchado Ponto, y muerto:-  
*Rosim.* Ay de mi! No mas, no ahogues  
 mas mi pecho, que tus penas  
 se han pasado á mis temores,  
 que como está el corazon  
 hecho á sustos esta noche,  
 qualquier cuidado le altera.  
*Nise.* Si tanto asombro te ponen  
 mis desdichas, dirè solo,  
 como los vientos feroces  
 á estas playas me arrojaron,  
 donde en tu favor conoce  
 mi rendimiento, que hallè,  
 mas que peligros, favores.  
*Rosim.* En tus pesares alienta,  
 y cree, que tendrás en ellos  
 compañía al padecellos,  
 pues correrán por mi cuenta.  
*Rey.* Y aunque arrojada del hado  
 en Creta, señora, estéis,  
 creed, que en ella hallaréis  
 alivio á vuestro cuidado.  
*Nise.* Qué recompensa será

bastante á tantos favores?

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Ya, señor, los agresores  
 quedan presos. *Rey.* Bien está:  
 ven, Rosimunda, que es justo,  
 pues el Cielo ha serenado  
 la tormenta del cuidado,  
 que le des treguas al susto.  
 Vos, señora, acompañad  
 á mi hija. *Nis.* Con tal favor,  
 mas fortuna, que rigor,  
 le debo á mi adversidad.

*Ric.* Con Lidoro libraré  
 á los dos, que presos quedan,  
 pues como librarse puedan,  
 sin recelo quedarè.

*Vanse todos, quedando los ultimos Estela,  
 Rosimunda, y Astolfo.*

*Rosim.* Ya te vengaste (ó Amor!) *apá*  
 de mi enemigo deseo;  
 y pues yá murió Aristèo,  
 haz que le siga el dolor:  
 donde váis? *Astolf.* A merecer  
 servicios. *Rosim.* No he de pasar,  
 que aqui estais cerca del Mar,  
 donde seréis menester.

*Estel.* Vèamos qué mentira fragua  
 para disculpa. *Astolf.* Estoy ciego,  
 señora, al prenderse el fuego.

*Rosim.* Me buscasteis en el agua?  
*Astolf.* Sonme los Cielos testigos,  
 señora, que al ver entrar  
 al jardin:- *Rosim.* Fuiстеis al Mar  
 á buscar los enemigos?

*Astolf.* Sin alma, sin alvedrio,  
 y sin vida los seguí,  
 hasta donde el riesgo ví.

*Rosim.* Qué no os acordò del mio?

*Astolf.* Es, que engañado:- *Rosim.* Ya es tarde,  
 y sè lo que tengo en vos,  
 advertid; mas guardaos Dios.

*Astolf.* Sabed qué; mas Dios os guarde:  
 paciencia, duros enojos.

*Estel.* Ay mi memoria abrasada!

*Astolf.* Ay firmeza mal premiada!

*Estel.* Ay tocador de mis ojos!

*Vanse, y salen Aristeo, Escaparante, y  
 Lidoro.*

*Lidor.* Por aqui haveis de salir,  
 porque ya con los caballos  
 á la puerta del jardin,  
 que cae al Mar, os aguardo;



## Elegir al Enemigo.

oye, amigo, pise quedo.

*Escap.* Ya tan quedo voi pisaado,  
que si algo aora hacer quiero,  
no es mi pie, ni aun su zapato.

*Lidor.* El quarto de la Princesa  
es este, que al sobresalto  
del passado incendio, es fuerza,  
que aora este desocupado.  
Vuestro generoso aliento,  
vuestro denuedo bizarro  
tanto á Ricardo agradò,  
que me mandò, que à libraros  
viniese por esta mina.

*Arist.* Guardaos el Cielo mil años,  
y à vuestro dueño diréis,  
qué de beneficio tanto,  
solo siento que me falte  
tiempo en que remuneraros  
que no siempre el beneficio  
ha de producir ingratos.

*Lid.* A Dios, que aguardando quedo. *vas.*

*Arist.* Aguardad. *Escap.* Vá como un rayo.

*Arist.* Pues como hemos de salir?

*Escap.* Es, que debe de juzgarnos  
mui verdados en la casa,  
y no sabe este borracho,  
que aunque sé donde me pierdo,  
que no sé donde me hallo.

*Arist.* Nueva confusion se ofrece  
para salir. *Escap.* Y es el Diablo,  
que si nos ve alguna Dueña,  
no doi por mi vida un quarto,  
porque las Dueñas en chisme  
original se engendraron,  
y han de avisar. *Arist.* Raras cosas  
se han unido en breve espacio!

*Escap.* Sabes lo que he presumido?  
que este Diablo de Palacio  
es encantado. *Arist.* Por qué?

*Escap.* Porque todo nuestro daño  
encanto empezó, y aora  
se vá prosiguiendo encanto.

*Arist.* Mis sucesos lo parecen.

*Escap.* Los tuyos son bien extraños,  
y los mios son bien propios:  
dexame aora fumarlos,  
que despues los restaremos.  
En Chipre nos embarcamos  
contra Creta aunque primero  
estaba determina lo  
ir à Rhodas, donde estaba  
el calamiento tratado.

de tu prima, de quien tu  
estabas enamorado,  
tanto, quanto no es posible  
decir, porque en tales casos,  
el tanto quanto, señor,  
no viene á ser tanto quanto.  
Ceslaron estos amores  
por grandes, y extraños casos,  
que por ser largos, y cuentos,  
no me meto en cuentos largos.  
Tu zeloso de ella, y ella  
de ti al vengarse, buscando  
ocasiones, tu le dabas  
pelares, y ella al tomarlos  
te los volvia, diciendo:  
Sepa este amante menguado,  
que quien dá ha de recibir,  
que esto es dar, que vienen dando.  
En fin, con queexas, y zelos,  
que es peor, que perros, y gatos,  
dentro de un mismo baxel  
os embarcasteis entrambos.  
Y à dos dias, al ir tu  
à aquietar un alterado  
baxel, de una sedicion,  
se irritó el Mar con espanto,  
porque sus flemas saladas  
à ser coleras passaron.  
Perdióse el baxel de Nise  
con los demás, y tu à nado  
escapaste en una tabla;  
y despues de andar vagando  
por estas desiertas playas,  
dimos con este Palacio,  
adonde librafte aquella  
Deidad, que assi tenga el pago  
de Dios, como ella lo ha hecho;  
y adonde por mis pecados,  
me hallè yo aquellas alhajas,  
que tan caras nos costaron;  
y es, que en los Escaparates  
siempre se encuentran los trastos.  
Por ellos, sin mas, ni mas,  
nos prendieron, y soltaron;  
y en fin: - *Arist.* Calla, no prosigas,  
que todo el pecho has turbado  
con solo el nombre de Nise;  
pues despues que fué su Ocaso  
el Mar, porque solo el Mar,  
apaga del Sol los rayos,  
como su injusta desdicha  
me borrò ya los agravios,



me lastimo de lo bello,  
y me olvido de lo ingrato.

*Escap.* Y por la señora mia,  
à quien del fuego libramos,  
no saliste mariposo,  
quando entraste salamandro?

*Arist.* Si te he de decir verdad,  
desde que la vi me abraço:  
pero un imposible es,  
mas locura que cuidado.

*Escap.* Con esto, de Nise alivias  
la infeliz muerte? *Arist.* Es engaño.

Tan viva Nise està en mi,  
y tan presente la traigo  
en mi memoria, que aora  
aun me parece, que hablando  
està conmigo, y me dice:

Cobarde, traidor, ingrato:-

*Sale Nise con una luz.*

*Nis.* Ingrato, traidor, cobarde,  
hado esquivo, por què tanto  
te conjuras alevoso  
contra un pecho desgraciado,  
que: pero ( valgame el Cielo! )

*Repara en Aristeo.*

*Arist.* Decid: Cielos soberanos,  
es ilusion? *Nise.* Es delirio?

*Arist.* Es sueño? *Nis.* Es sombra?

*Arist.* Es encanto?

*Escap.* O yo estoi borracho , ò duermo:  
pero no será milagro,  
porque siempre està mui cerca  
el dormir de estar borracho.

Oyes, señor, mira bien,  
que el Palacio està encantado,  
y esta ès phantasma. *Arist.* Aun no creo  
lo mismo que estoi tocando.

*Nise.* Con las nubes del assombro  
se obscurece el desengaño.

*Arist.* Eres tu Nise? eres tu  
el dueño de mis agravios,  
con cuya belleza tuvo  
union estrecha lo falso?

*Nis.* Eres tu Aristeo, aquel,  
que siempre alevoso, y vario,  
nunca exceptuò en los hombres  
la comun regla de ingrato?

*Arist.* Mal año, y como responde!  
mas que mucho, si es el Diabolo  
en figura de muger?

*Nis.* Como, dime, te has librado  
de las injurias del Ponto:-

*Arist.* De las coleras del Austro,  
como, dime, te eximiste:-

*Nis.* Quando entendì, que tu ocase  
fuesse el Mar?

*Arist.* Quando juzguè,  
que fuesse el Mediterraneo  
tu undoso sepulchro? *Los dos.* Aora  
te miro?

*Nis.* Te oigo? *Arist.* Te hablo?  
Con todo esto la noticia,  
como de ti he sospechado,  
que aun es falsa en la evidencia.

*Nis.* Vès, pues aun estoi dudando,  
por ser la noticia tuya,  
si aun la evidencia es engaño.

*Escap.* Aora estuvo el Angel bueno,  
con ser que es el Angel malo.

*Nis.* Dime, como aqui has venido?

*Arist.* A la eleccion de los hados,  
al arbitrio de las ondas,  
en un baxel fluctuando  
anduve, hasta que hallé puerto  
en los riscos elevados  
de estas playas, que tambien  
à los sucesos contrarios,  
y à las adversas fortunas,  
ay piedad en los peñascos.  
Mas tu, como te pudiste  
librar? *Nis.* Como? Vacilando  
en estos mismos escollos  
mi baxel desenfrenado,  
roto el timon, que es la rienda  
capaz solo à gobernarlo.

*Escap.* Oigan, mas que este Demonio  
quiere aora marearnos!

*Nise.* Chocò miserablemente,  
con que al esquite me passo  
segunda vez, y segunda  
vez mi vida peligrando,  
en riesgo mayor estava,  
quando me rendì à un desmayo;  
y vuelta de él, me hallé libre  
en los generosos brazos  
de un joben, que con dos riesgos  
librò las vidas de entrambos.  
Pero lo que mas te importa  
saber, es, que me ha arrojado  
à casa de mi enemigo  
la fortuna, pues estamos  
los dos en Creta.

*Arist.* Què dices? En Creta? Como?

*Nis.* No es malo,



que quieras darme á entender,  
que lo ignoras, si en el quarto  
de su Princesa te encuentro.

*Arist.* Apenas los dos llegamos,  
arrojados de los vientos,  
y apenas el suelo ingrato  
pisamos de aquellas playas,  
quando por varios acatos  
nos prendieron á los dos,  
que en los sucesos contrarios  
no ha menester la fortuna  
tiempo para los fracasos.

*Nis.* Y el quarto de Rosimunda  
es la carcel? Que un engaño  
vistas tan mal! Tan aprisa  
el fingir se te ha olvidado?

*Escap.* Mas sabe esta, que el Demonio  
con que estoi desengañado,  
que es muger, que las mugeres  
saben mucho mas que el Diabolo.

*Arist.* Solo con las circunstancias  
se hacen los sucesos raros.

Un valiente Caballero,  
de mi valor obligado,  
ó de su propia piedad,  
por una mina libranos  
intentò, que viene á dár  
á este sitio; pero quando  
ibamos: - *Nis.* Águarda, tente,  
que parece que oigo passos:  
y si es verdad lo que dices,  
importará retirarnos,  
y vér si os podeis librar.

*Arist.* Estando tú aqui, es en vano  
persuadirme á que lo intente:  
porque aunque de tus agravios  
estoi ofendido, estoi  
á tu defensa obligado.

por mi propio. *Nis.* Vete aprisa,  
que el ruido se yá acercando.  
Si fuere posible: - *Arist.* Qué?

*Nis.* Volverme á vér.

*Arist.* Es en vano. *Nis.* Por qué?

*Arist.* Porque viendo ya  
libre tu vida, han borrado  
tus traiciones mi piedad.

*Nis.* Como? *Arist.* Como en tus engaños,  
ya me olvido de lo bello,  
y me acuerdo de lo ingrato.

*Nis.* Bien pudiera responderte;  
mas no nos dá el tiempo espacio:

vete. *Escap.* Mas que han de cogernos.

*Arist.* A la prision nos volvamos  
por la mina, pues que yá  
otro remedio no alcanzo  
en tan contraria fortuna.

*Nis.* Y en fin, qué intentas?

*Arist.* Que el hado

disponga de mí. *Nis.* Ea, vete:

mas el incendio pasado

de mi amor: - *Arist.* Ya no lo creo.

*Nis.* Luego podrás? *Arist.* Olvidarlo.

*Nis.* Será fácil? *Arist.* No lo sé.

*Nis.* Segun esso, mis halagos

no han de poder? *Arist.* Qué sé yo.

lo que podrán tus halagos:

guardete el Cielo.

*Nis.* El te guarde,

aunque sea para mi daño.

*Escap.* Vamos, señor: Vive Dios,

que el Palacio es encantado,

por el passo en que me veo,

con ser de Comedia el passo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Irene, y Estela.*

*Iren.* De qué, Estela, estás tan triste?

*Estel.* Bueno es, que preguntes esso,

quando morirme no fuera

aun bastante sentimiento,

para explicar mi desdicha.

*Iren.* Pues de qué es tu desconuelo?

*Estel.* Tu quieres desesperarme:

no sabes, que en el incendio

se quemó mi tocador?

Fuego de Dios en el fuego.

*Iren.* Y por esso solo intentas

hacer tan raros extremos?

Qué es lo que se perdió en él?

*Estel.* Que lo preguntes me huelgo,

y en la perdida verás,

si era de poco momento:

Primeramente, tenia

un emballenado nuevo,

que hacia tanta cintura.

*Iren.* Esso, amiga, es lo de menos

en quien tan buen cuerpo tiene

como tu. *Estel.* Con todo esso,

cuido mucho de mi talle;

porque de quanto traemos,

solo el talle es nuestro amigo.

*Iren.* Por qué?

*Estel.* Porque es nuestro estrecho.



Item más, treinta y seis peines,  
chico con grande, de hueso  
diez, catorce de marfil,  
los demás de box. *Iren.* Por esto  
eres de lo mas peinado:  
què buena eras para versos.

*Estel.* Oyes, y no entran en cuenta  
otros, que de puro viejos  
se les cayeron los dientes.  
Mas, trece cascós y medio  
de bucaros de la Maya,  
que entre los peines revueltos,  
y el agua de cara, estaban,  
con un sabor de los Cielos.  
Seis pares de perendegues;  
mas, de alguaciles de hierro  
seis papeles, y los quatro  
empezados. *Iren.* Quien son estos?

*Estel.* Amiga, los alfileres,  
que son alguaciles nuestros;  
pues con ellos, bien mandados,  
quando nos prenden, prendemos.  
Item, dos pares de guantes,  
aunque rotos por los dedos,  
y es, que en mis manos estaban  
de favorecidos, tiernos.

*Iren.* Serian guantes Portugueses?

*Estel.* Sino lo eran, por lo menos,  
parecianlo en tener. *Iren.* Qué?

*Estel.* Su poquitico de sebo.

*Iren.* Adelante. *Estel.* De color  
treinta papeles. *Iren.* No menos?

*Estel.* Y esto en las falserillas,  
y platillos, que no quiero,  
que me cante algun amante,  
viendo mi tez sin incendios,  
sin color anda la niña.

Item, se perdió un espejo  
con media luna no mas,  
en que veia por momentos  
aqueste Cielo. *Iren.* Seria  
la media Luna del Cielo.

*Estel.* Y un papel de solimán  
havia con él. *Iren.* Yo lo creo,  
que el Gran Turco siempre trae  
media Luna. *Estel.* Para el pelo  
tres moldes, y dos agujas.

*Iren.* Tanto molde? *Estel.* Sí, que quiero  
imprimir en los amantes  
mis rizos, trenzas, y crespos.

*Iren.* Y las agujas? *Estel.* Señalan  
el Norte para los hierros.

Item mas, seis perantones,  
y tres abanos pequeños,  
descubre talles; y en fin,  
todo esto es cosa de viento,  
á no haverseme quemado  
para la cara, y cabello  
una memoria, que hacia  
perder los entendimientos.  
Item mas, todo recado  
de manos blancas, que entiendo,  
que no sé hablar por la mano,  
por traer en muda los dedos.

Tres sortijas de azabache,  
seis de vidrio, una de aquello,  
que no sé como se llama.

Item, unos lazos nuevos  
azul claro, color de aire.

*Iren.* Ahora será de fuego.

*Estel.* Pues me admiro, que tomaste  
calor, porque eran bien frescos.  
Bocadillos, cintas, bobos,  
todo se quemò: Tan recio,  
fué, Irene, en fin, el estrago,  
que hasta los bobos murieron,  
solamente á un abanico  
tuvo la llama respecto.

*Iren.* Esto, Estela, no te admire,  
pues tienen para el incendio  
preservativos. *Estel.* En qué?

*Iren.* En las nieves de sus cuellos.

*Estel.* Item: - *Iren.* Rosimunda baxa  
al jardin, y no podemos

proseguir. *Estel.* Di la verdad,  
tengo razon? *Iren.* Si por cierto.

*Salen Rosimunda, y Nise, y cantan  
dentro.*

*Musica.* Cessen, Amor, los harpones,  
porque es sobrado rigor,  
quando un alma está rendida  
toda á la fuerza de un Dios,  
De tanto tiro en la aljaba  
no te ha de quedar harpon,  
con que si vuelves á herirme,  
te he de dár las armas yo.  
Mas ay, tyrano Dios,  
que si te faltan las flechas,  
te sirven los ojos, te basta el oido,  
te sobra la voz.

*Rosim.* Di, Estela, que no prosigan,  
que estos amorosos ecos,  
que dulces hieren el aire,  
desde el oido hasta el pecho,



empiezan en harmonia,  
y fenecen en lamento.

*Nise.* De qué, señora, tan triste  
estás, yo no te merezco

saber la causa si quiera

de tu dolor? *Rosim.* Es tan nuevo,  
que no quisiera (ay de mi!)

explicarlo, porque temo,

que el desaire de la voz

deldorará el sentimiento.

*Nis.* Explicame tus pesares,

para que tenga mi afecto,

sino arbitrio al remediarlos,

compañia al padecerlos,

que en las penas suele ser

alivio, sino remedio.

*Rosim.* Pues porque veas que es justo,

mi dolor, que salga quiero,

trasladado desde el alma

á las voces, el veneno

de un cuidado, aspid incauto,

que pisò mi pensamiento.

Ya sabes, como heredera

de Creta nací, no intento

referir altas proezas

de mi heroico antiguo Reino;

pues de sus marciales glorias,

y de sus invictos hechos,

son volumenes los siglos

en los Annales del tiempo.

Tambien tengo por ocioso

referirte mis excelsos

gloriosos antecesores,

que los antiguos, los Regios

heredados esplendores,

hasta que los merecemos

con la imitacion, no juzgo

que deben llamarse nuestros.

Mi Padre el Rey, cuya fama,

si dá á la trompa su aliento,

fuena al Orbe la harmonia,

y á la eternidad el éco:

En paz dichosa vivia,

y la paz permaneciendo,

llamò al ocio, el ocio al vicio,

el vicio á la guerra, extremos,

que componen la mudable

estabilidad del tiempo.

Antiguas enemistades,

que Creta, y Chipre tuvieron,

otra vez se renovaron;

y los apagados fuegos

despertò ambiciosa Chipre:

qué mucho que los incendios

renovasse, la que fuè

aleve Patria de Venus?

A su defensa, mi Padre,

á los Principes supremos

de las Islas convecinas

convocò, en fin, prometièdo,

que conmigo casaria

el vencedor: Quien viò, Cielos,

que haga las guerras el odio,

y lleve Amor los tropheos?

Con este intento, de todos

los que mas finos vinieron

á solicitar mi mano,

y hacer sus nombres eternos,

fueron Astolfo, y Ricardo;

pero mi rebelde pecho

al ardor de una fineza,

nieve opuso de un desprecio,

con que á la primera lucha

de su volcan, y mi yelo,

en favor de los desdenes

triumphò el aborrecimiento.

Es posible, les decia

á mis propios pensamientos,

que ay Amor? No puede ser;

que si alguna vez fingieron

de sus flechas, y sus alas

fabulosos captiverios,

fuè para que al desengaño

se anticipasse el exemplo.

Reine essa injusta Deidad

allá en los vulgares pechos,

donde ciegos se equivocan

el Amor con el deseo;

donde la correspondencia

se llama agradecimiento,

urbanidad los cariños,

y poca atencion los zelos;

que el amor, si es que ay alguno,

que perfecto pueda serlo,

ha de ser adoracion,

sin passar á ser afecto.

Voto ha de ser la fineza,

sacrificio el rendimiento,

ruegos las solicitudes,

y las esperanzas miedos.

Y el dolor no ha de aspirar

á ser capaz de remedio;

que si el que vê la hermosura

debe rendirse á lo bello,



por què de la obligacion  
ha de hacer merecimiento?

Tenga el premio en su cuidado,  
el alivio en su tormento,  
y agradezca en su alvedrio,  
la causa de no tenerlo.

Esto, pues, mi ingratitude  
consultaba con mi pecho,  
quando ( ay de mi! ) no sé como  
refiera el dolor violento,  
que aprisiona el corazon,  
que desde el odio al afecto,  
con dificultad se passa:

Ô què bien se vè, Dios ciego,  
que por mudable compones  
tus triumphos de tus extremos!

Empezaronse las guerras,  
y con curioso desseo  
me informo de mi enemigo,  
que ya estaba previniendo  
la Armada, que tu dixiste,  
y fuè tal de un prisionero  
el informe, que passando  
el odio, à un cariño lento,  
que ni del todo fuè amor,  
ni dexò de parecerlo,  
à poco tiempo se fuè  
alimentando, y creciendo  
con tanta fuerza, que ya  
la inclinacion era afecto,  
el afecto era passion,  
la passion era desvelo,  
el desvelo era cuidado,  
y el cuidado, en fin, tormento;  
quedando el alma rendida  
à tan nunca visto incendio,  
que halagaba como luz,  
y abrafaba como fuego.

No fuè solo del oido  
mi inclinacion; que el veneno  
tambien passò por los ojos,  
hasta deslizarse al centro  
del amor al corazon;  
porque el que me informò, viendo,  
que escuchaba con agrado,  
la bizzarria, el esfuerzo  
de su Rey, sacò un retrato,  
y este es, me dixo, Aristeo.

*Nis.* Quien? *Rosim.* Aristeo tu primo.

*Nis.* Prosigue: valgame el Cielo! *ap.*

*Rosim.* Apenas vi su Retrato,  
quando del todo el incendio

acabò de reventar,  
vibora ardiente del pecho.  
Si por los ojos, y oidos  
introduce amor su imperio,  
mal aya, amen, quien de oy mas  
le pinta sordo, ni ciego.  
Estos volcanes callados  
alimentò mi tormento,  
quando llegò tu noticia  
( no sé como lo refiero! )  
diciendome, que en las ondas  
del Mediterraneo fiero  
muriò mi amado enemigo,  
donde de mi mal lamento,  
que feneciesse en el agua,  
passion que nació en el fuego.  
Y assi me quexò ( ay de mi! )  
del Dios, que dexò de ferlo,  
con la venganza, pues solo  
cabe en los humanos pechos:  
si bien temerosa de él,  
con tan costoso escarmiento,  
entre cobarde, y airada,  
me vuelvo al rapaz, diciendo:

*Musíc.* Cessen, Amor, los harpones:-

*Rosim.* Què apuntas contra mi pecho:-

*Musíc.* Porque es sobrado rigor:-

*Rosim.* Que quieras mostrar tu esfuerzo:-

*Musíc.* Quando un alma està rendida:-

*Rosim.* No, pues, conjures soberbio:-

*Musíc.* Toda la fuerza de un Dios:-

*Rosim.* Quando es ocioso el incendio.

*Musíc.* De tanto tiro en la aljaba:-

*Rosim.* Niño Dios, vendado ciego:-

*Musíc.* No te ha de quedar harpon:-

*Rosim.* Todos te los hurte el viento:-

*Musíc.* Con que si quieres herirme:-

*Rosim.* Otra vez à mi despecho.

*Musíc.* Te he de dàr las armas yo.

*Rosim.* Cobarde con mi tormento.

*Musíc.* Mas ay, Niño sangriento.

*Rosim.* y *Musíc.* Mas ay, tyrano Dios,

que si te faltan las flechas,

te firven los ojos,

te basta el oido, te sobra la voz.

*Nis.* Quien viò, Cielos, mas desdichas!

Si digo, que es Aristeo *ap.*

el preso, pierdo la vida,

y pongo la suya à riesgo,

pues se halla en la misma casa

de su enemigo: mas quiero

vèr si puedo remediarlo.



*Rosim.* Qué, Nise, estás recorriendo?

*Nis.* Señora, que puede ser,  
que el astuto prisionero  
te engañasse, y que no sea  
el Retrato de Aristeo,  
con que es inútil tu pena.

*Rosim.* Pues di, qué pudo moverlo  
a esta astucia? *Nis.* Ver en ti,  
que escuchabas con afecto  
tus alabanzas, y ver  
si acaso podía con esso  
conseguir su libertad.

*Rosim.* Pues yo mostrarte pretendo  
el Retrato, y tu verás  
si es él, ó no: pero luego  
te le enseñaré, que aora  
los Principes, discurriendo  
el jardin, llegan acá  
acompañados del eco  
de la Musica, que vuelve  
à herir el aire, diciendo:

*Music.* Cessen, Amor, los harpones,  
porque es sobrado rigor,  
quando un alma está rendida,  
toda la fuerza de un Dios.

*A esta copla canta la Musica, y representan Astolfo, y Ricardo, saliendo cada uno por su parte.*

*Astolf.* Antes que me hiciese à mi  
el Amor, à mi alvedrio  
la dicha de no ser mio  
felizmente le debí:  
A vuestra hermosura si  
debo mis dulces acciones;  
y pues de vuestras pasiones  
fenti las iras hermosas,  
otras armas son ociosas.

*El, y Music.* Cessen, Amor, los harpones,

*Ricard.* Para quitarme la vida,  
segunda vez intentó  
Amor herirme, y no halló  
en que executar la herida:  
y así al sangriento homicida  
le dixé postrado: Amor,  
si de esphera superior  
nació mi dicho fuego,  
bate de llamas, Dios ciego.

*El, y Music.* Porque es sobrado rigor;

*Astolf.* Por dar recompensa igual  
al favor de herirme, os di  
toda un alma, haciendo así  
mi adoracion inmortal;

ya no recelo algun mal  
de Amor, si estais advertida,  
de que el alma está ofendida;  
porque podais inferir,  
que ya no ay mas que rendir.

*El, y Music.* Quando un alma está rendida;

*Ricard.* Contra mi pecho abrasado,  
qué tyranamente obrais!  
pues quando sola bastais,  
vos, y amor se han conjurado:  
si bien dudo en mi cuidado,  
ser los enenigos dos,  
y solo atribuyo à vos  
mis penas, pues he creído,  
que solo à vos se han rendido.

*El, y Music.* Toda la fuerza de un Dios.

*Rosim.* Tan repetidas finezas  
siempre debo agradeceros,  
ó Principes generosos:  
pero ya que cesen, quiero,  
las amantes competencias,  
pues con él feliz suceso,  
ay de mi! que anoche Nise  
refirió, quedará el Reino  
ya del todo asegurado,  
y el dar à los dos el premio  
de su valor, no le toca  
à mi eleccion, que él decreto  
solo ha de ser de mi Padre.

*Astolf.* Vos, señora, no sois dueño  
de vuestro alvedrio? *Rosim.* Si:

pero intento no tenerlo  
en esta eleccion. *Ricard.* Por que?

*Rosim.* Porque como está mi pecho  
de las prisiones de amor  
tan libre ( pluguiesse al Cielo!)  
no quiero que se presume  
la inclinacion que no tengo.  
Y así: mas mi Padre viene,  
y podrá satisfaceros  
de la eleccion, que no es mia.

*Sale el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Con grande cuidado vengo,  
Principes, pues no he podido  
averiguar quien el reo  
fuesse de tan gran delito,  
como el que anoche quisieron  
emprender en mi Palacio.

*Ricard.* Pues, señor, no queda preso  
el agresor? *Rey.* Esse engaño  
causa mi desalossoiego,  
el que anoche se prendió,



Fue un Caballero Extrangero,  
que arrojado de las ondas,  
tomó en estas playas puerto:  
y à la confusion, y voces  
entrò, y librò del incendio  
à Rosimunda, y porque  
quede en tantas dudas cierto,  
me vengo à informar de Nise.

*Nise.* Mi obediencia es tu precepto.  
Cielos, si le han conocido! *ap.*

*Rey.* Dice, que en el baxel mismo  
de Aristeo se perdió,  
y así, lo que agora quiero,  
es, que Nise le conozca,  
para que quede con esso  
en su prision, y mis dudas,  
él libre, y yo satisfecho.

*Nise.* Venga, que presto verás  
el defengano. *Rey.* Yo intento,  
Principes, averiguar  
con certidumbre el suceso;  
y así quiero que vengais  
conmigo. *Astolf.* El obedeceros,  
señor, nuestra mayor dicha  
ferà siempre. *Ric.* Si al deseo  
los sucesos corresponden,  
castigados verás presto  
los alevos agresores:  
mal se logran mis intentos! *vans.*

*Rosim.* Ya, Nise, que estamos solas,  
quiero que veas el dueño  
de mis pesares: este es  
el Retrato de Aristeo.

*Enseñale el Retrato.*

*Nise.* El es, Cielos! pero importa *ap.*  
fingir, lo contrario: vé slo,  
señora, como engañarte  
solicitò el prisionero.

*Rosim.* Qué dices? Luego no es este  
Aristeo? *Nise.* No por cierto.

*Rosim.* Ay de mí! luego ha nacido  
de mas inferior sugeto  
mi inclinacion? *Nis.* No señora,  
porque este es un Caballero,  
deudo del Rey, á quien yo  
conozco mucho, y su esfuerzo,  
y bizarria compiten  
con su heroico nacimiento.

*Rosim.* Quien dices que es?  
*Salen Aristeo, y Escaparate.*

*Arist.* Yo, señora,  
oy postrado à los pies vuestros,

la libertad que me dais  
segunda vez os ofrezco:  
ay amor! mejor dixera  
la libertad que no tengo.

*Rosim.* Valgame el Cielo! es enigma?  
Di, Nise, no es este el dueño  
del Retrato? *Nise.* Si señora.

*Rosim.* Pues como està aqui? *Nis.* No quiero  
darme yo por entendida; *ap.*

no lo sé. *Escap.* Yo tambien vengo  
à ofrecer dos manos libres  
de unas esposas de hierro,  
dando à entender, que el casarse  
es prision. *Rosim.* Nada os entiendo  
de quanto decís, que yo  
que libertad daros puedo,  
si ninguna os he quitado?

quien sois? *Arist.* Si el conocimiento  
os falta, un infeliz soi

el mas dichoso. *Rosim.* Agora menos  
podré prevenir quien sois,  
pues tan contrarios extremos  
mal pueden darme noticia  
de vuestro conocimiento.

*Arist.* Infeliz fui, pues llegué  
arrojado de los vientos  
à estas playas; y feliz,  
pues fue à tan dichoso tiempo,  
que pude à vuestra hermosura  
librar del aleve incendio,  
que ambicioso pretendia,  
viendo vuestros rayos bellos  
averiguar, si tenia  
dominio el fuego en el fuego.

Infeliz segunda vez  
fui, pues quedè prisionero  
por un engaño, y feliz,  
pues que conocido el yerro,  
tengo nueva libertad,  
que ofrecer à los pies vuestros

*Rosim.* A no haver agradecido  
el beneficio que os debo  
de mi vida, sea disculpa  
el rendir todo mi aliento  
à un desmayo, que à mi vida  
amagò en segundo riesgo,  
siendo igualmente la causa  
de no poder conoceros:  
pues nunca os vi: pero agora,  
que la obligacion que os tengo  
reconozco, harè: - *Arist.* Señora,  
no prosigais, que no quiero,



que el merito me quiteis  
con anticiparme el premio.

*Rosim.* No os pagaré el beneficio;  
mas recompensar intento  
la injusta prisión. *Arist.* Tampoco  
merezco agradecimiento  
por un acalo, y así  
no le admito. *Rosim.* No os entiendo.

*Arist.* Las empresas generosas,  
y de generoso empeño,  
dichosas son, aunque quieran  
desdecirlo los sucesos.  
Y así, à mi nunca me pudo  
quitar la fortuna el yerro  
de mi prisión; y pues que  
ya la recompensa tengo  
en mi misma acción, ocioso  
serà otro agradecimiento.

*Rosim.* Pues tan desinteresado  
obrais, que digais pretendo  
solo quien sois. *Nis.* Yo, señora,  
harè, que reciba el premio  
de tu mano, aunque no quiera.

*Rosim.* Como puede ser?

*Nise.* Diciendo à tu padre, como yo  
le conozco, y que es Fisberto,  
pariente del Rey de Chipre.  
Con esto advertirle quiero *ap.*  
lo que ha de fingir: y en fin,  
si le has perdonado, siendo  
tu enemigo, mira aora,  
si tiene bastante premio?

*Arist.* Què discretamente *Nise* *ap.*  
me ha sacado del empeño  
de decir quien soi! *Ros.* Pues ya,  
que no se dilate quiero  
esta noticia à mi padre.

*Arist.* Mucho, señora, agradezco,  
que entre tantos infortunios  
me dièsse piadoso el Cielo  
tal testigo. *Nise.* Las verdades  
tienen recompensa en serlo;  
y así, enseñada de vos,  
no admito agradecimiento:  
si fuere posible, vedme

*A parte los dos.*

esta noche. *Arist.* Ya te entiendo.

*Rosim.* Vamos, *Nise:* ò, quan dudosos *ap.*  
pesares, Amor, al pecho  
trasladas, donde confuso  
todo està, fino el tormento! *vase.*

*Nise.* A nueva lucha; fortuna, *ap.*

llamas à mis pensamientos:

No me bastaba un amor,  
fino añadirme unos zelos! *vase.*

*Arist.* Entre una pasión, Amor,  
y un enemigo me has puesto,  
y de dos riesgos iguales,  
à mi pasión solo temo.

*Vanse, quedando sola Estela con  
Escapate.*

*Escap.* Valgame Dios! Fuerte lance!  
Quien supiera en este empeño  
hablar algo por la mano;  
porque segun yo lo entiendo,  
en Palacio, las razones  
están medidas à dedos:  
y por esto dicen, que  
tienen uñas los conceptos.

*Estel.* Qué ocioso està mi desden!  
Que no me de Amor un necio  
siquiera, que me declare  
su atrevido pensamiento!

*Escap.* Aora bien, vaya un amor  
con el debido respeto,  
en que solamente diga  
muchas cosas en silencio.

*Estel.* Qué queréis aqui? *Escap.* Señora,  
estaba amando àzia adentro.

*Estel.* Y à quien amais?

*Escap.* A dos niñas.

*Estel.* Es el amor muy del tiempo?

*Escap.* No señora, que son dos  
niñas de unos ojos negros.

*Estel.* Cierto, que teneis buen gusto:  
decid, y os hirió el Dios ciego  
con arco, ò con ballestilla?

*Escap.* No señora, à lo que pienso.  
fuè con mazo de apretar,

porque el dolor, que yo siento  
fuè de golpe. *Estel.* Amor de golpe,  
avrà de ser poco, y presto:  
mas quanto ha que idolatrais?

*Escap.* Avrà ya lu quarto y medio  
de hora. *Estel.* Mucho os ha durado.

*Escap.* Yo suelo estarme queriendo  
hora y media con sus noches,  
solamente porque quiero;  
mas de mi amor, es difícil,  
señora, el conocimiento,  
pues suelo mostrarme tibio,  
quando mas estoi hirbiendo.  
Quexome,, que es compasión,  
aunque quando yo me quexo,

siempre



siempre me queixo de valde.

*Estel.* Por qué? *Escap.* Nunca doi dinero; todo esto es lo que he tenido, y todo esto es lo que tengo al presente, y muchas veces me han querido con todo esto.

*Estel.* Amor es acomodado; mas decidme, no sabrémos de tan constante firmeza, el dignísimo sugeto quien es? *Escap.* Ai es un amigo.

*Estel.* Poned á parte el respecto de mi deidad, y decidme, à quien queréis? *Escap.* Fuera, miedos; pues gustais saberlo, es la morena de mas Cielos, que tiene el campo Turquí.

*Estel.* Y quien es este sugeto?

*Escap.* No quitando lo presente, sois vos. *Estel.* Villano, grollero, atrevido, aleve, offado, desvanecido, soberbio, desatento, inadvertido, vos declarais vuestro intento Lacayuno, à una hermosura, que es Deidad del tercer Cielo, pues quando menos, habita los caramanchones Regios? Vos os atreveis, vos, vos à aquestos dos Soles negros, à estos Luceros obscuros? Qué mas hicierades, puercos, à ser de paxara pinta, que nadie quiere traerlos, porque ya no son del uso? Ved estos candores bellos de esta cara, y estas manos, que afrentan los ampos crespos de la pez, y el azabache; pues, villano, vive el Cielo:-

*Escap.* Perdonad, señora mia, porque esto. *Estel.* Qué?

*Escap.* No es mas que esto.

*Estel.* Agradeced à mis iras, que por poco triumpho os dexo, y que no os pongo las manos, porque no penseis que os ruego. Qué sabroso queda el brazo, despues de un tiro bien hecho! Valgame Dios. y qué unido está lo ingrato à lo bello!

*Escap.* Ha. tyrana! Ha ingrata! Ha fiera!

Vén aqui, solo por esto importa tener un hombre un estomago tan recio, que aunque se harte de desdenes, siempre quede satisfecho.

*Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.*

*Ricard.* Lidoro, en esta ocasión se vale mi rendimiento de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia solo es, señor, tu precepto.

*Ric.* A mi me importa esta noche, que dexes, amigo, abierto por la torre: porque à Irene hablar por el quarto quiero del jardin, adonde cae la mina, y así te ruego:-

*Lid.* Dexa los ruegos aora, que es ocioso cumplimiento, pues te basta à ti el mandarlo, solo para obedecerlo, mi amistad. *Ric.* Qué recompensa hallarè, que pueda serlo bastante à tanta fineza? Irene tiene dispuesto, que en oyendo su voz entre. *Lid.* Pues ya vá tendiendo sus negras alas la noche; mas Astolfo, segun pienso, es el que viene, y acá se acerca. *Ric.* Pues vamos presto, antes que nos embarace.

*Lid.* Vamos, pues. *Ric.* Piadosos Cielos, no me averigüeis razones, quando sabeis, que amor tengo, y que se avienen mui mal la razon, y el sentimiento.

*Vanse, y salen Astolfo, y un criado.*

*Astolf.* En fin, qué Estela avisada está? *Criad.* Por el jardin mesmo me dixo, que te abriria, y que entrasses, quando el eco de sus voces te llamassen.

*Astolf.* Pues ya los celages negros de la noche, con las sombras, las luces van confundiendo, bordando el aire las flores, para pintar los Luceros. Vamos, y está con cuidado, quando sus dulces acentos el Norte felice sean al imán de mis anhelos.



*Vanse, y salen Rosimunda, è Irene con luz.*

*Iren.* Por qué no quieres, señora, darle treguas al cansancio de esta noche? *Rosim.* Antes pretendo quedarme sola este rato, por ver si soslegar puedo.

*Iren.* Pues ya te dexo: Ricardo *ap.* aguardando de mi voz la seña estará. *vase.*

*Rosim.* Tyrano, aleve desafossiego, qué de cosas has juntado contra mi rebelde pecho! No bastaba el sobrefalto de una traicion, y un incendio, fino añadirme el cuidado de pasión mas alevosa, de fuego mas inhumano? Quando entendí que ya el Mar sepulchro undoso havia dado á mi dolor, aunque el pecho juzgo, que estaba dudando, que bastassen tantas ondas para extinguir fuego tanto: aora de inferior pasión la dura cadena arrastro, y amante; mas mi valor no es por mio soberano? Y el alvedrío no tiene de las pasiones el mando? Pues animo; corazon; animo, valor, venzamos la mutil llama del pecho, muera este Aspid incauto, que al abrigo del cariño paga en veneno el halago; salga este tofigo dulce, que al herir es como el rayo, que se ignora la violencia, hasta que se ve el estrago. Salgan:-

*Sale Estela.*

*Estel.* Señora? *Rosim.* Qué quieres?

*Estel.* Solo ver si mandas algo, que pareció que llamabas.

*Rosim.* Antes quiero, que aguardando estés á fuera, que gusto de estar á solas, en tanto, que por las rejas que caen al jardin, el aire blando, que peina las flores, y ellas

me convidan al descanso de las passadas fatigas.

*Estel.* Pues de obedecerte trato: A Astolfo voi á esperar, *ap.* que esta noche me ha mandado, que le vea, y es la seña de poder ejecutarlo, cantar yo una letra, y quiero ver, si puedo de aqui á un rato, con los passos de mi voz, encaminarle los passos. *vase.*

*Rosim.* Otra vez á la pelea, ardor injusto, volvamos, pues es para el vencimiento alto principio intentarlo. Saquemos al enemigo,

*Saca el Retrato.*

y cuerpo á cuerpo en el campo lo que en el original, execute en el Retrato.

Esta representacion, que trasladò aleve mano al cobre desde el pincel, y desde el cobre al cuidado, muera: pero los sentidos lentamente vâ usurpando el sueño, y casi los rinde con el favor del cansancio.

Treguas permite la pena, sin duda està preparando, con este breve sosiego, mas peligrosos asaltos.

*Quedase dormida, y salen Aristeo, y Escaparate.*

*Arist.* Felizmente ha sucedido, pues abierta hemos hallado la torre, y sin hallar nadie, que nos embarace el passo, por la mina hemos salido hasta aqui. *Escap.* Tu has hallado para esto una brava mina.

*Arist.* Si estará Nise aguardando, pues me dixo: mas qué veo!

*Vè à Rosimunda.*

O, nunca visto milagro de amor! Al sueño te entregas! Sin duda, que has intentado, que agenos desafossiegos procedan de tu descanso. Sin miedo á tus lentas luces me acerco: pero es en vano, que á quien con el yelo abraza,



son iautilles los rayes.

A tan felice quietud  
tu beldad has entregado;  
que solamente pudieran  
despertarte mis cuidados.

*Escap.* Por cierto, que las Princesas  
roncan con mucho recato.

*Arist.* Llegá, mira como el viento  
el pelo tremola blando,  
como mi fortuna instable,  
como mi mal dilatado,  
vago, como mi esperanza,  
y subtil, como su engaño.

Mira como todo el Cielo  
de su rostro está estrivando  
en su mano, por tener  
todo el Cielo de su mano.

Mira como el breve nacar  
de su boca, al viento manso,  
quanto en alientos le bebe,  
respira en ambares castos.

*Escap.* Esto llamo yo roncar,  
aunque mejor explicado.

*Arist.* Mira, pues; mas ay de mí!  
Que no advierto que me abraço,  
y el descuido de mis ojos,  
passa al pecho á ser cuidado.

El alma, que no tienes, te entregó,  
ya inadvertida, mi alevosa fe,  
los cuidados, que siempre lloraré,  
tu descuido en el sueño me causó.

Mi pecho sin los rayos te advirtió;  
pues como entre volcanes ya se vé?  
Deidad injusta, dime como fué  
este ardor, que en el alma se imprimió?

Mas ay, Cielos! que es nunca vista lid,  
introducida en tu serenidad,  
porque triumphe de amor la ingratitude.

Ojos, sino quereis cegar, huid  
de una calma, que es toda tempestad,  
de un sosiego, que todo es inquietud.

Y así, volvamos, valor,  
la espalda al riesgo: qué hago?  
que si llevo la faeta,  
ocioso es huir el arco;  
antes mariposa alada  
quiero llegar, ó me engaño,  
ó la diestra mano ocupa  
dichosamente un retrato.

Mil veces feliz el dueño  
de tal fortuna! Es encanto!  
Vive el Cielo, Escaparate,

qué es mio! *Escap.* Con esto acabo  
de creer, que ella es quien duerme,  
pero tu el que estás soñando.

*Arist.* Llegate mas, y verás,  
que te dice el desengaño.

*Al ir à quitarle el Retrato, canta dentro Estela,  
y despierta Rosimunda assustada.*

*Canta Estel.* Con el retrato de Adonis,  
Venus dormida se queda,  
invidioso de sus dichas,  
Amor, quitarfele intentá.  
Despierta, despierta,  
que quien ama, no es bien que duerma.

*Arist.* Bien dices. *Rosim.* Aleve voz,  
quien intenta? como? quando?  
Ossado, vos prophanais  
el respeto? O, qué mal hallo  
palabras para poder  
castigar su defacato,  
pues quando busco el enojo,  
encuentro con el agrado!

Qué atrevimiento os conduxo  
á prophanar el sagrado  
de estos umbrales? *Arist.* Un riesgo,  
en que en él es necesario  
de este sagrado valerme.

*Rosim.* Pues porque veais, que pagaros  
puedo ya, aunque no querais,  
si tanto es el riesgo, y tanto  
vuestro temor, declaradle,  
que yo os prometo el amparo.

*Arist.* Dáisme licencia á que yo  
diga el riesgo en que me hallo?

*Rosim.* Ya no os he dicho, que sí?

*Arist.* Y que os refiera mi daño  
no gustais vos misma? *Rosim.* Si,  
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

*Canta Irene à otro lado.*

*Irene.* Si el menor de mis cuidados  
es no verlos admitidos,  
mal pagan ojos dormidos  
pensamientos desvelados.

*Arist.* Mi riesgo mejor que yo,  
esta voz os ha explicado.

*Rosim.* No os entiendo: pero agora  
aqui esperaréis, en tanto,  
que procuro, que no os vean  
las Damas, que en este passo

*Vase llevando la luz.*

están. *Escap.* Dexónos á obscuras.

*Arist.* Aguarda, prodigio ingrato,  
espera, por qué te ausentas



en tu hermosura llevando  
lo que luce, y lo que abraza  
le dexas à mi cuidado?

*Saló Nise.*

*Nis.* La voz de Aristeo escucho.

*Arist.* Bello prodigio adorado,  
por qué tan presto te ausentas  
de quien te adora? *Nis.* Ha, villano!

*Arist.* Oye, hermosa Rosimunda,  
pues que licencia me has dado  
para decir, que te adoro,  
la fé de un amor. *Nis.* Ha, falso!

*Arist.* No es digno el original  
de la dicha del retrato?

Pues yo soi. *Nis.* Un alevoso,  
un cobarde, un vil, un falso.

*Escap.* Señor, vive Dios, que es Nise.

*Arist.* Nise? pues como? *Nis.* Villano,  
aqui pagará tu vida  
tu aleve, tu infame trato,  
que mi agravio no he de ver,  
sin ver vengado mi agravio:  
Yo declararé quien eres.

*Arist.* Espera. *Nis.* Aparta, tyrano.

*Arist.* Mira: - *Nis.* Estela, Rosimunda,  
Irene. *Arist.* Suspende el labio.

*Nis.* Aquí está el traidor.

*Salen por una parte Astolfo, y por otra  
Ricardo.*

*Ric. y Astolf.* Pues muera.

*Arist.* Muera quien piensa intentarlo.

*Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.*

*Rosim.* Quien es el que ha de morir?  
Mas quien en mi mismo quarto,  
alevemente traidor,  
emprende delito tanto?

*Arist.* Turbado estoi!

*Astolf.* Yo estoi muerto!

*Ric.* Sin juicio estoi. *Nis.* Es encanto  
lo que me está sucediendo?

*Escap.* Por Dios, que anda suelto el Diablo.

*Astolf.* A la voz de Estela vine,  
importa disimularlo: *ap.*

qué he de decir? *Ric.* Por la mina  
subia determinado: *ap.*

qué puedo aqui responder?

*Rosim.* Acabad, qué estais pensando  
los tres? Decid, quien ha sido  
el dueño del defacato?

*Todos tres.* Los dos.

*Rosim.* De suerte, que todos  
igualmente estais culpados?

*Todos tres.* Yo no. *Rosim.* Como puede ser?

Mas tu, Nise, que el engaño  
descubriste, me diràs

el que fuè. *Nis.* Ya es otro el caso,  
y disimular me importa,  
aunque corresponda ingrato.

*Rosim.* Decid, qual fuè de los tres?

*Nis.* Quando à todos tres os hallo  
à un mismo tiempo, mal puedo  
aflegurar, del engaño

quien es el dueño. *Rosim.* Sin duda,  
que era el riesgo, que insinuando *ap.*  
me estaba Fisberto, y puesto,

que yo prometì ampararlo,  
intento por su peligro  
perdonar el defacato

de los dos: pues que ninguno *Aellos*  
dexa de ser el culpado,

y porque no hallo castigo  
igual a delito tanto,  
este aleve atrevimiento

lo omito sin perdonarlo:

Y agradeced, que à mi padre  
no doi noticia: Ricardo,

Fisberto, Astolfo, volved  
por donde entrasteis, pensando  
que castigaros fabrà,  
la que supo perdonaros.

*Astolf.* Cielos, quien sería el dichoso?

Mal aya amor tan tyrano, *ap.*  
que abre la puerta al dolor,  
y sella la voz al labio!

*Ric.* Cielos, si es el venturoso *ap.*

Astolfo? Mas remediarlo  
ha de procurar mi amor  
esta vez, averiguando,  
si puede hacer la fortuna  
un dichoso de un ofiado!

*Arist.* Sobre mis desdichas; zelos  
à mis males se han juntado.

Mal aya amor, que es decoro,  
pues no debe pronunciarlos.

*Rosim.* No os vais? *Todos.* Ya obedecemos;  
mas pudieramos: - *Rosim.* En vano  
intentais satisfacerme.

*Todos.* El Cielo os guarde. *vans.*

*Escap.* Encantado

voi con tan raras quimeras,  
que aun no las entiende el Diablo. *vaf.*

*Rosim.* Nise, ven. *Nis.* Vamos, señora.

*Rosim.* Mal sosiega un alterado  
corazon. *Nis.* O, Mar soberbio,



y como para mi daño,  
con una tormenta sola,  
muchas me has originado! *vans.*

*Iren.* Buenos los Principes quedan.

*Estel.* Yo apostaré, que rabiando  
vân de zelos. *Iren.* Quien son ellos?  
Tu puedes saber del caso,  
que son zelos.

*Estel.* Si, mui bien. *Iren.* Qué son?

*Estel.* Dolor de costado,  
que apunta âzia el corazon,  
y suele dâr en los cascos.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Escaparate, y Aristeo.*

*Arist.* Dexame solo con mis penas, dexa,  
que entre una, y otra quexa,  
soltandole la rienda al sentimiento,  
ô se acabe la vida, ô el tormento.

*Escap.* Qué de veras, en fin, estés amando,  
y porque viste una muger roncando,  
te lamentos, señor, con tal empeño?  
Tu amor debe de ser cosa de sueño.

*Arist.* Que es mi fortuna sueño he imaginado;  
mas solo mi tormento no es soñado,  
que verse arder en imposible llama,  
es sola la desdicha de quien ama.

Fiero rigor! Mas mienten mis ardorés,  
que á vista de sus rayos, no ay rigores.

*Escap.* No entiendo estas Deidades soberanas,  
ellas son inhumanas,  
ellas tyranas son â troche, y moche:  
pero duermen mui bien toda la noche,  
y en el siglo pensaban,  
que en solo desvelar se desvelaban.

*Arist.* Dexame. necio. *Escap.* Alivia tu cuidado,  
pues tienes â tu lado  
quien despreciado vive, y sin consuelo,  
de una ingrata beldad del tercer Cielo,  
con cuyas perfecciones,  
los Regios habitô caramanchones.

*Arist.* Quieres dexarme, necio?

Tu sabes, què es amor, ni que es desprecio?

*Escap.* Es amor mas, que ser loco de vicio,  
qualquiera que no quiere tener juicio?  
Y el desden dicen, que es yelo inhumano,  
que es de mucho regalo en el Verano.

*Arist.* Ven acá, no es divina la hermosura  
de Rosimunda? *Escap.* Y dime, tu locura  
no es tan grande, si bien llega â advertirse,  
que delante del Rey puede cubrirse?

Por què, si es tu enemigo declarado  
el Rey de Creta, y vives disfrazado  
con nombre de Fisberto?

Si quien eres descubres, no está cierto,  
que le convide el odio á la venganza?

Y si la misma Rosimunda alcanza  
â saber, que tu eras su enemigo,  
no es preciso, que quiera tu castigo,  
y â pesar de tus ansias malogradas,  
se paslen los desdenes â puñadas?

*Arist.* Esos inconvenientes,  
â mis ansias ardientes  
añaden fuego â mi mal esquivo,  
el imposible solo es incentivo.

*Escap.* No miras, que está Nise enserpentada,  
después que de tu amor está informada?

Y demàs de poder decir quien eres,  
si á Rosimunda declararle quieres  
tu amor, y á esto te empeñas,  
Nise te ha de poner qual digan dueñas,  
siendo, si la provocas,  
vibora con mongil, sierpe con tocas?

*Arist.* Solo esto me desvela,  
pues indignada Nise, mi cautela  
puede ser que declare, por vengarse;  
y por si acaso puede remediarse  
aqueste inconveniente,  
serâ bien, que esta tarde verla intente,  
y tu puedes hacer, que estè avisada,  
si pudieres hablar á una criada  
de Rosimunda, que esto solo aora,  
mientras que mi fortuna se mejora,  
tengo por conveniente.

*Escap.* En fin, que tu desvelo vano intente  
seguir deseos tan desesperados?  
Di, de Astolfo, y Ricardo los cuidados  
no vès, que han de ser siempre preferidos?

*Arist.* Villano, calla, vès â mis sentidos  
en la lucha mortal de mis desvelos,  
y me acuerdas las guerras de mis zelos.  
Quando me vès en lid tan rigorosa,  
me aumentas el dolor? *Escap.* Con una cosa  
en este instante de aliviarte trato:  
Dime, quien le darâ tu retrato?  
Pues anoche:-

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Feliz, Fisberto, he sido  
en hallaros. *Arist.* Si yo huviera sabido,  
que me haviades vos solicitado,  
mi obligacion se huviera anticipado  
â saber, qué mandais. *Ric.* Haced, os ruego,  
se vaya esse criado. *Arist.* Vere luego,

y haz



y haz lo que te he mandado.

*Escap.* Dulcísima ocasion de mi cuidado,  
despues que el corazon allá me tienes,  
con mil hambres estoi de tus desdenes,  
sin que de tu rigor me satisfaga,  
que desprecio agridulce no empalaga. *vaf.*

*Ric.* A valerse de vos llega un cuidado.

*Arist.* Ya sabeis, que rendido, y obligado  
estoi de vuestro pecho generoso,  
y ofrecermé de nuevo será ocioso.

*Ric.* Y tambien lo será, que yo refiera,  
que alada mariposa, de la esfera  
de Rosimunda, en luz tan pegrina,  
por alivio pretendo mi ruina;  
lo que solo procura mi desvelo,  
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,  
mas venturoso, alcanza  
los umbrales pisar de la esperanza:  
que aunque en los dos han sido hasta aora  
iguales

de su injusto desprecio las señales,  
como le hallè en su quarto anoche, infiero,  
que su fortuna es mas, y saber quiero  
de vos, si quando entrasteis al ruido,  
lo hallasteis, ò si acaso commovido  
del mismo estruendo entrò, que mis desvelos  
no son menos pesares, que son zelos.

*Sale Estela al paño.*

*Estel.* A buscar à Fisberto me ha embiado  
Rosimunda: qué presto le he encontrado!  
Mas con Ricardo hablando está en secreto,  
oigamos lo que dicen, que en efecto,  
quando à escuchar se empeña,  
lo mismo hace una Dama, que una Dueña.

*Arist.* Yo no sabré afirmaros, si atrevido,  
mas que favorecido,  
Astolfo al quarto entrò de la Princesa;  
pues mi duda os confiesa,  
que en vos tuve el favor imaginado:  
yo anoche fui llamado  
de Nise, que alterada  
de no sé qué rumor, llamó turbada,  
y acudiendo à sus voces, nos hallamos  
en empeño, que aun aora le ignoramos.

*Ric.* Pues sabed, que tampoco fui llamado;  
mas de mis propias ansias convocado,  
por la parte salia,  
que vos sabeis, quando la suerte mia  
en empeño me puso tan dudoso.

*Arist.* Ya en algo alienta el corazon zeloso;  
O, si en tanto cuidado,  
de Astolfo así me viera asegurado!

*Estel.* Valgame Dios! qué Nise tiene empleo?  
qué presto hallò de lance galanteo!

*Ric.* Mas pues ya mis anhelos,  
intratables se han hecho con mis zelos,  
y averiguar mis ansias no he podido,  
vencedor he de ser oy, ò vencido.

A Astolfo hablar intenco, que si alcanza  
la fortuna, que pierde mi esperanza,  
de mis ardores desistir intento,  
pueda mas mi valor, que mi tormento:  
serè el primero en tan confuso abyfino,  
que siendo amante, se venció à si mismo:  
pero si Rosimunda desdenosa,  
igualmente es ingrata, como hermosa,  
hablarèmos al Rey, que pues cesaron  
ya del todo las guerras, que empezaron  
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada  
de Aristeo, la empresa está acabada,  
y à cumplir la palabra està obligado,  
de que uno de los dos salga premiado.

Y si à esto resistiere,

y cumplir la palabra no quisiere,  
las armas, que ha juntado su defensa,  
vengarán nuestro duelo con su ofensa.

*Arist.* murió mi confianza:

ya, ni sombra le queda à mi esperanza.

*Ric.* Qué dices? *Arist.* Que repares.

*Ric.* Esto intento:

mas lastima una duda, que un tormento.  
A hablar à Astolfo vamos, ven conmigo.

*Arist.* Oy dolor enemigo,  
feneceràs conmigo, y con mi suerte,  
si es que piadosa quiere ser la muerte.

*Vanse, y sale Estela.*

*Estel.* A Rosimunda importa que le avise,  
como Fisberto es ya galan de Nise,  
que estaba con cuidado  
de saber la ocasion de haverle hallado  
en el jardin anoche, y juntamente  
contaré lo que intentan: pero tente  
(ò, ley de Dameria rigorosa!)  
si es licito à una Dama ser chismosa.  
Ha, quien tuviera tocas este rato,  
para tener el chisme gatisdato!  
Pero no quiero vérlas, ni aun pintadas.

*Sale Escaparate por el otro lado.*

*Escap.* O, dulces prendas, por mi mal halladas!

*Estel.* Quien es? Pongo el semblante cegijunto;  
Dameria, no pierdas de tu punto.

*Escap.* Quien busca unos desdenes, que tenia  
dulces, y alegres, quando Dios queria,  
que aora pierdo, de fortuna escafo.

*Estel.*



*Estel.* No lo dixo mas tierno Garcilaso:  
pero sabed en la pasion que os mata,  
que foi ingrata, porque foi ingrata.

*Escap.* Despreciais con un aire soberano.

*Estel.* Este aire es desperdicio del abano;  
mas qué digó; tratadme de otra cosa,  
que me iba deslizando à ser piadosa.

*Escap.* Si esso quereis, sabed que os he buscado.

*Estel.* Para qué? *Escap.* Para daros un recado:  
fuerte lance! A belleza tan perfecta,  
como la he de decir que sea alcahueta.

*Estel.* Pues temprano salí de mi posada,  
porque à las tres estaba ya tocada.

*Escap.* De que tan tarde madrugueis me espanto.

*Estel.* A la una de la noche me levanto,  
y me estoi desde la una hasta las siete,  
solamente en ponerme el capacete,  
y estando lo demás hasta la siesta,  
me parece que salgo descompuesta,  
y en la posada estoi mui bien hallada.

*Escap.* Es, que tendréis amor con la posada;  
y el andar en posadas, imagino,  
que es por rendirlo todo de camino.

*Estel.* No mas: decid aora, de quien era  
el recado. *Escap.* Fisberto bien quisiera à Nise,  
y de su parte à vos me embia.

*Estel.* Si esso vuestro cuidado pretendia,  
decidme, quien os mere  
en querer ser galan, siendo alcahuete?

A Nise avisare. *Escap.* Mucho es que quiera  
una beldad tan prima ser tercera.

*Estel.* Qué grosero! Decid que esté avisado  
Fisberto, porque verte ha deseado  
Rosimunda; y así esta tarde venga  
à los jardines, mientras se previene  
un farao, que tiene

prevenido el cuidado de sus Damas  
à sus años. *Escap.* Y quantos cumple aora,  
si es que saber se puede, essa señora?

*Estel.* Nunca los años de contar se tratan,  
que las Damas no viven, sino matan.

*Escap.* No havia caido en la ignorancia mia:  
quedad con Dios, mi bien. *vas.*

*Estel.* Qué groseria!

A mi bien? Tan necio barbarísimo,  
à la puerta del Sol, que no al Sol mismo.

Pero aora bien, ya se fuè,  
quito el severo semblante,  
que el ceño ha de ser postizo,  
y ha de tenerse al quitarse.

Ya, pues, estoi otra cosa,  
pongome, en fin, mas tratable,

que el ser Dama todo el año,  
era cosa de ahorcarse.

A Rosimunda pretendo  
avisar; mas ella sale,  
para Deidad, mui muger,  
para Serrana, mui Angel.

*Sale Rosimunda.*

*Rosim.* Estela, hablaste à Fisberto?

*Estel.* Mucho tengo que contarte  
en essa materia; pero  
vaya otra mas importante:  
Sabe, que Astolfo, y Ricardo  
han ido à hablar à tu padre.

*Rosim.* Con qué intento?

*Estel.* No es mui bueno;  
porque quieren que te cases  
oy con uno de los dos,  
y à no querer declararte,  
aun mejor que de paciencia,  
quieren de su gente armarse.

Dicen, que ya tus desdenes  
no es posible tolerarse,  
y que se te quitarà  
esta maña, con casarte;

porque en teniendo maridos:  
las Damas, es cosa facil,  
que llamandose mugeres,  
se olvidan de ser Deidades:

è imagino:- *Rosim.* No proligas,  
que de los fieros volcanes  
de mi pecho, si en suspiros  
algunas centellas salen,  
serà del menor aliento  
inutil pavesa el aire.

Contra mi necias violencias?  
Mi desden ha de humillarse,  
no rindiendose al cariño,  
à que le venza el corage?

Y mas quando mi alvedrio  
tan sugeto està (mas calle  
el alivio esta imposible  
aleve pasion cobarde,  
solo capaz de sentirse,  
pero incapaz de explicarse)  
y así, dexando esto, dime  
si acaso à Fisberto hablaste.

*Estel.* Con Ricardo le hallé, al tiempo,  
que decia:-

*Sale Aristeo.*

*Arist.* Ya mis males  
la ultima linea pisaron  
del dolor; ya los pesares,



en el imperio del alma  
se vinculan inmortales  
con ella, ya; mas, señora:-

*Rosim.* De qué os turbais?

*Arist.* Perdonadme,  
si la causa no supiese  
deciros, porque es tan grande,  
que aunque cabe en el dolor,  
en la explicacion no cabe.

*Rosim.* Qual es la causa? *Arist.* Saber,  
que oy pretende vuestro padre  
daros dueño. *Estel.* Vés, señora?

*Rosim.* No intentes desesperarme,  
que aunque mi padre pretenda  
con pretextos eficaces  
de su Reino persuadirme,  
serán tus ruegos en valde,  
que acá el imperio del alma  
tiene politica á parte,  
que de humanas conveniencias  
no dexa tyranizarse.

*Arist.* Es verdad: pero si el Rey  
lo procura? *Rosim.* No es bastante,  
que solo es Rey mi alvedrio.

*Arist.* Alentad, ciegos pesares: *ap.*  
y si con armas acaño?

*Rosim.* No paséis mas adelante.  
Armas contra la hermosura  
previenen? O, qué mal saben,  
que del Amor las saetas  
huellan las aftas de Martel!  
Mas esto á vos, qué os importa,  
que tan rigoroso examen  
haceis? *Arist.* La vida no menos.

*Rosim.* Decid como. *Arist.* Si al quexarme  
del dolor, que me atormenta,  
volveis, señora, á dexarme  
como anoche, para qué  
os he de contar mis males?  
Pues no solo no consigo  
en mi daño el explicarle,  
fino que con vuestra ausencia  
otra desdicha te añade.

*Rosim.* No tengais esse recelo:  
Estela, mientras que salen  
al sarao, tén cuidado,  
quando vengan, de avisarme.

*Estel.* Voi á obedecerte, haciendo,  
que algunas letras se canten  
antes de empezar. *vase.*

*Rosim.* Aora  
proseguid. *Arist.* Pues escuchadme

*Cantan dentro.*

*Musie.* Conocidos mis deseos,  
admitidos por constantes,  
merecan por ofendidos,  
licencia para quexarse.

*Arist.* Felice principio han dado  
estos accents luaves  
á mis quexas, admirados  
entre los fieros volcanes  
de un incendio. *Rosim.* No quisiera,  
que esse principio tomassen  
vuestras penas. *Arist.* Feliz voz!

*Rosim.* De qué mis felicidades  
arguis? *Arist.* De ver tan libre  
vuestro alvedrio constante.

*Rosim.* Y de qué mi libertad  
inferis? *Arist.* Del excusarse  
á que por un beneficio  
empiece á decir mis males.

*Rosim.* Pues para mi libertad  
es consecuencia bastante?

*Arist.* Si señora, que en el pecho,  
que intenta, por no obligarse:-

*El, y Musie.* De excusar obligaciones,  
grandes libertades nacen.

*Rosim.* A vuestra sofisteria  
contradecir es mui facil,  
pues en mi no tiene fuerza.

*Arist.* Como? *Rosim.* Porque el obligarme  
fué preciso, no pudiendo  
al beneficio excusarme  
de vuestro favor, pues que  
á mi sin mi me libratteis.

*Arist.* Qué inferis de ello?

*Rosim.* Que es cierto,  
que suelen originarse:-

*Ella, y Mus.* De conseguir beneficios  
estrechas captividades.

*Arist.* Luego vos estáis? *Rosim.* Yo libre.

*Arist.* Pues, señora, no acabasteis  
de decir:- *Rosim.* Yo nada he dicho,  
que el acaño fué del aire,  
que respondió. *Arist.* Bien decís,  
mueran todos mis pesares.

*El, y Mus.* Viva libre quien no admite,  
quien no se obliga, no pague:  
y así, vos:- *Ros.* Tened, que yo  
á obligacion, que es tan grande,  
no me excuso, mas no entiendo,  
hasta que mas se declare  
vuestro mal, de qué procede.

*Arist.* Y en llegando á declararse,

qué



què haveis de hacer? *Ros.* Que veais como intento, que bastantes:-

*Ella, y Mus.* Satisfacciones à deudas, sino prefieran, igualen.

*Arist.* Es, que recelo al decir, que obligaciones mas grandes me teneis, que la piedad à indigno enojo se pafle.

*Ros.* Indigno es de vuestro pecho aquefse temor cobarde, que à mayor deuda, mayor recompensa debe dârse; y mas si atento mirais como en los pechos constantes:-

*Ella, y Mus.* Es la ingratitud un toque de noble, ò villana sangre.

*Arist.* Pues, señora ( ha pena injusta!) no sè como me declare: *ap.*

siendo Amor hijo del fuego, como yela al explicarse? Digo, pues, que ya sabeis, que en los crytoles de amantes:-

*El, y Mus.* Humildes tocan baxezas, nobles descubren quilates;

y afsi yo:- *Ros.* No profigais: ò, como precipitarme *ap.*

temo en riesgo tan dificil, quando el vencerme no es facil!

Digo, que no profigais, si es, que de amor vuestros males proceden: qué es lo que intento, si muero por escucharle? *ap.*

Mas no importa, proseguid.

*Arist.* Justo será recelarme ya de vos. *Ros.* Si otra vez digo, que profigais, no es bastante favor? *Arist.* No, que en los favores, el mayor es continuarse; y à un mismo tiempo, señora, quereis que diga, y que calle, y en dos contrarios preceptos no arguyen seguridades.

*El, y Mus.* Favores, que se remiten con acciones desiguales.

*Arist.* Pero supuesto que pierdo la vida en tan arduo lance, mateme, pues, la offadia; pero no el temor me mate. No el Artifice ingenioso en el marmol elegante, hace la Deidad, que el ruego,

y la adoracion la hacen.

Yo adoro, y ofrezco el alma à los divinos Altares de una beldad, que es:-

*Sale Nise.*

*Nis.* Señora,

tu padre embia à avisarte, que te quiere hablar: ha falso! *ap.*

*Ros.* A qué buen tiempo llegaste!

*Arist.* No llega sino à mal tiempo.

*Ros.* Aora podeis declararme, quien es aquefsa Deidad,

que amais? *Arist.* La que està delante.

*Ros.* Advertid, que estamos dos.

*Nis.* De mi no ay que recelarse:

decid, quien es. *Arist.* Yo, por vos:-

*Ros.* No os turbeis, que estas señales:-

*Ella, y Mus.* Arrepentimiento indican, arguyen amor con arte.

*Ros.* Y si acaso mi respecto os suspende, declaradle quien es la beldad à Nise, pues à ella podeis fiarle vuestro pecho sin recelo, mientras yo veo à mi padre:

Nise, su amor averigua, *ap.* supuesto, que el mio sabes. *vase*

*Nis.* Ya, tyrano, estamos solos, ya es tiempo que se declaren tus engaños. Rosimunda

sepa tu pecho mudable;

sepa:- *Arist.* Nise, aguarda, espera.

*Nis.* No te ha de valer, cobarde:-

*Ella, y Mus.* Preciarse de tyranias, y executar libertades.

Ea, declarame, aleve,

para que yo me declare,

à quien adoras. *Arist.* Ya importa *ap.* el fingir en este lance.

*Sale al paño Rosimunda.*

*Ros.* Quiero vér que dice à Nise, mientras hablando mi padre con los Principes està.

*Nis.* No me respondes? *Arist.* Si sabes, que solo à ti te he querido, què me preguntas? *Nis.* Ha facil! aora fingir intentas?

*Ros.* Qué es lo que escucho? ( ha cobarde!)

*Arist.* No de essa fuerte castigues lo que debieras premiarme; pues sabes que en un rendido



executar impiedades:-

*Arist. y Musc.* Confianza es en el dueño  
menosprecio en el amante.

*Nis.* No, ingrato: ya escarmentada  
me tienen tus falsedades.

Juzgas, que esos fingimientos,  
que aora en tu labio facil,  
pierden la forma de engaños  
con los colores del arte?

Engañanse tus traiciones,  
si juzgas que han de apagarles:-

*Ella, y Mus.* Tus elados mongibelos  
á mis ardientes volcánes.

*Arist.* Aguarda, que ya no puedo  
sufrir, que tan de tu parte  
juzgues; que está la razon.  
Tu no elegiste el casarte  
con el Principe de Rhodas?

*Nis.* Fue por las causas, que sabes.

*Arist.* Pues por otras, que yo sé,  
que te admiras, que idolatre  
á Rosimunda? *Ros.* Qué escucho!  
vuelve, corazon cobarde,  
á recobrar el aliento.

*Arist.* Qué te admiras? *Nis.* Que prophanes  
mi respecto; y que imagines,  
que puede ser tolerable  
passar por un desengaño;  
mas no sufrir un desaire:  
y así unidas ya mis iras:-

*Arist. y Mus.* Las iras, ni los corages,  
si se oponen, no destruyen  
espheras de amor tan grandes.

*Nis.* No? pues aora lo verás:

Rosimunda, Rey. *Arist.* Qué haces?

*Desde este verso, sin cessar la representa-  
cion, cantaràn la copla, que  
se sigue.*

*Mus.* Guerra de amor, y desden  
no sustentan, ni combaten  
uniformes Elementos,  
contrarios en calidades.

*Nis.* Rosimunda. *Arist.* No des voces:  
que mal hiere en declararme! *ap.*

*Nis.* Sabed:- *Arist.* Mira que los zelos  
solo pudieron ser parte  
para fingir, que queria  
á Rosimunda. *Ros.* Ha cobarde!  
volved á sentir desde has.

*Arist.* Solo á ti, Nise. *Nis.* Ya es tarde.

*Arist.* Qué intentas?

*Nis.* Saber:-

*Arist.* Aguarda.

*Nis.* Que alevoso al hospedage.

*Arist.* Mira:-

*Nis.* En vuestro mismo Reino.

*Arist.* Repara:-

*Nis.* Un traidor cobarde  
vuestra ruina sollicita.

*Sale por un lado Rosimunda, y por  
otro el Rey.*

*Los 2.* Quien es? *Nis.* El que está delante.

*Rey.* No dixiste, que Fisberto,  
era el que en tu misma Nave  
se perdió? *Nis.* Señor, aora  
lo que puedo assegurarate,  
es, que es un traidor: y tu  
haz que quien es te declare. *vase.*

*Rey.* Pues con que intento alevoso  
pretendeis? *Arist.* En este lance,  
ya declararme es preciso: *ap.*  
Pues en los pechos Reales,  
ò, señor, tienen asiento  
vinculado las piedades,  
que me perdones; te ruego,  
el intentar ocultarte,  
quien soi, y porque no puedas,  
presumir de mis lealtades  
alguna alevosa accion,  
te diré verdad. *Rosim.* No es facil,  
que la digais, que he escuchado  
de vos muchas falsedades;  
y así, antes de hablar importa  
el que Nise esté delante.

*Rey.* Pues haz:-

*Sale Estela.*

*Estel.* Los Principes piden,  
que licencia para hablarte  
les concedas. *Rey.* Mucho siento  
que á este tiempo llegassen!  
Esto ha de ser: Rosimunda,  
yo he resuelto, que te cases  
con el que tu de los dos  
elijas, sin que dilates,  
ni á su anhelo aquesta dicha,  
ni á mi gusto; siendo antes,  
que en su desesperacion,  
quieran con armas iguales,  
que haga luego la violencia  
lo que aora el ruego no hace;  
pues convenidos los dos,  
generosos como amantes,



en tu gusto han vinculado  
de amar sus felicidades.

Ros. A pesar de mi dolor,  
quiero de una vez vengarme  
de este aleve, y de mis zelos.

Arist. Solamente aqueste lance *ap.*  
le faltaba á mi desdicha!

Ros. Amor imposible acabe  
con la determinacion,  
antes que se haga incurable. *ap.*

Rey. No me respondes?

Ros. Señor,  
aunque resolver no es facil  
á quien tengo de elegir,  
cree, que tu obediencia antes  
será, que mi rebeldia.

Rey. Segun esso, podré darles  
noticia de que tu gusto  
presto podrá declararse?

Ros. Mi gusto no, tu obediencia.

Arist. Injusto dolor, acabe *ap.*  
mi vida con mi tormento!

Rey. Voi, Rosinunda á avisarles  
de tu intento: pero en tanto  
llama á Nise, y que declare,  
procura, aquestos engaños,  
que yo intentaré estorvarles  
el que procuren entrar. *vat.*

Arist. Qué esto, Dioses Celestiales,  
permitis!

Ros. Cielos, qué es esto!  
ya es preciso violentarme  
á morir, que este mal solo  
es remedio de los males.

Estel. Lo que tuercen las cabezas  
por no volver á mirarse,  
imitando con los cuellos  
las Aguilas Imperiales!

Arist. Señora? Ros. Fisberto, nada  
á mi teneis que explicarme,  
á qué aguardais? Mi piedad  
quiere en aquesta ocasion  
pagaros una traicion,  
dandoos una libertad.  
Lo que no intento curiosa  
saber, mi padre sabrá:  
y advertid, que Nise ya  
no podrá mentir zelosa.  
No espereis, pues, el castigo  
de mi Padre, que en rigor,  
no os tolerará traidor,

el que os perdonó enemigo.  
Y así aora agradecida,  
libertad os quiero dar;  
porque os intento pagar  
con una vida otra vida.

Idos, pues, sin que alevoso  
disculparos procuréis;  
pues dos contrarios tendréis  
oy en mi Padre, y esposo.

Arist. La libertad, que no espero;  
mal en aceptarla haria,  
que perdiendo yo la mia,  
la que me ofreceis no quiero.  
Bien el dominio de muestra,  
que en libertades teneis;  
pues la misma me ofreceis,  
quando entregais vos la vuestra;  
y no sé en quien mas culpable  
de los dos sea el error,  
vos me acusais de traidor,  
yo os acuso de mudable.

De vuestra intencion, señora,  
perdonad, si digo que es  
traidora, y mudable, pues  
quien es mudable es traidora.

Ros. Yo libertad os ofrezco,  
porque la vida libreis.

Arist. Yo no estimo que me deis  
aquello que yo aborrezco,  
quitemela vuestro esposo.

Ros. Mirad, que es forzoso en mi,  
que oy le admita. Arist. Yo os oi  
tambien, que no era forzoso.

Ros. Ya mi alvedrio no es mio,  
dar gusto á mi Padre es ley.

Arist. Tambien dixisteis, que el Rey  
era de sí el alvedrio.

Ros. Tambien vuestra falsedad  
decirme áleve intentaba,  
que una Deidad adoraba,  
y era Nise la Deidad;  
y á noche vuestra cautela  
á verla en mi quarto entrò,  
que así Estela lo notò.  
Finge por tu vida, Estela, *ap.*  
que así la verdad colijo.

Estel. A Ricardo le contò:  
ò esta es adivina; ó  
el Demonio se lo dixo.

Arist. Por desmentir su sospecha,  
á Ricardo le contè



como à Nise à vèr entrè.

*Rosim.* Nada, fortuna, aprovecha; ap.  
pues si intento averiguar,  
para alivio su disculpa,  
nuevo indicio, mayor culpa,  
vengo en su traicion à hallar.

Vete, aleve, de mis ojos,  
antes que de sus espheras  
vibrados rayos reduzcan  
tu vida à facil pavesa,  
antes que mi enojo ( ay, Cielos! )  
que mis iras ( estoi muerta ! )  
que mi rigor ( mal se avienen  
el corazon, y la lengua ! )  
intenten vèr tu ruina.

*Arist.* Ya me voi de tu presencia;  
mas no por vèrte enojada,  
fino por mirarte agena.

*Ros.* Pues tu lo veràs, aleve.

*Hace que se va, y vuelve.*

*Arist.* Antes de mi vida sean  
à incendios de mis suspiros,  
unas mis cenizas mesmas.

*Ros.* Pues si vèrta no procuras,  
vete luego.

*Arist.* No, no entiendas,  
que me dàs la libertad  
quando el corazon se ausenta,  
porque dice el alvedrio,  
presso en las dulces cadenas  
de un rigor:-

*Dentro.*

*Musica.* De Rosimunda  
vivan las Primavera,  
lo que en la Esphera  
las luces del Sol,  
lo que en el Orbe  
de Amor las saetas.

*Los versos siguientes se representarán  
lo que durare la Musica.*

*Ros.* Ya estos accentos avisan.

*Arist.* Que feliz dueño os espera.

*Ros.* Pues qué aguardais?

*Arist.* Què, en efecto  
estais, señora, resuelta  
à admitir dueño?

*Ros.* Què ociosa  
es ya la pregunta vuestra!

*Arist.* Preciso es ya?

*Ros.* Ya es preciso.

*Arist.* Pues plegue Amor ( dura pena! )

que no logres ( sin mi estoi ! )  
à esse felice, que espera  
la dicha que infeliz pierdo;  
y que tu hermosura sea  
empleada, como ( ay, Cielos! )  
mis tristes ansias deseán,  
que Amor te castigue, y que  
antes que mi muerte vea,  
diga airado mi dolor,  
repitan mis duras queexas:-

*El, y Musica.* De Rosimunda vivan  
las Primavera,  
lo que en la Esphera  
las luces del Sol,  
lo que en el Orbe  
de Amor las saetas. *vase.*

*Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acom-  
pañamiento.*

*Rosim.* Espera, aguarda.

*Astolf.* Què bien

estos accentos enseñan,  
que es con el Amor, y el Sol  
immortal vuestra belleza!  
Si bien, señora, excedeis  
al quarto hermoso Planeta,  
en que si sus luces nacen,  
siendo preciso que mueran,  
quando se duermen las flores,  
quando los Astros despiertan,  
vos sin achaques de ocafo,  
con mas suaves luces tiernas;  
si vive, le obscureceis,  
si muere, suplís su ausencia.  
Amor tambien excedido  
se vè de vuestra belleza,  
pues vos, le rompeis las suyas,  
y él vuestras armas recela;  
con que bien debe aclamaros  
el Orbe, mejor Planeta,  
mejor Cupido, diciendo,  
que con rayos, y con flechas:-

*El, y Musica.* De Rosimunda vivan  
las Primavera,  
lo que en la Esphera  
las luces del Sol,  
lo que en el Orbe  
de Amor las saetas.

*Ricard.* El Sol, y Amor os imitan  
en gloriosa competencia,  
tambien en su origen, pues  
entre las ondas despierta



el Sol, quando el Alba corre  
la azul cortina à sus crenchas.  
El Amor, nieto del agua  
se apellida; pues en ella  
cuna à su madre la dieron  
rizadas espumas crespas.  
Asi vos, de vuestros Mares  
nuevo Sol, Venus mas bella,  
naceis vestida de rayos,  
lucis armada de flechas:  
con que la campaña azul,  
haciendo sus ondas lenguas,  
en sylabas de crystal  
dice con las voces nuestras.

*El, y Music.* De Rosimunda vivan  
las Primaveraes,  
lo que en la Esphera  
los rayos del Sol,  
lo que en el Orbe  
de Amor las saetas.

*Rey.* Hija, ya es tiempo que premies  
tan repetidas finèzas,  
y que tu eleccion procure  
el desempeño de deudas  
tan grandes; ya has conocido  
con bastantes experiencias  
de los Principes, las muchas  
generosas altas prendas:  
y aunque es verdad, que ya mia  
ser esta eleccion pudiera,  
siendo tuya, no resulta  
en el no admitido quexa,  
antes conformes los dos:-

*Ric. y Astolf.* Que nuestra fortuna sea  
de vuestra mano, intentamos,  
ò ya prospera, ò ya adversa.

*Rosim.* Pues, señor, ya que es preciso,  
que yo elija.

*Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanse todos.*

*Dentr.* Guerra, guerra,  
al arma, al arma.

*Todos.* Què es esto?

*Dentr.* Si à Aristeo no os entregan,  
mueran, cercad el Palacio.

*Todos dentr.* Viva nuestro Rey.

*Ric. y Astolf.* Ya es fuerza  
acudir con nuestras armas,

*Rosim.* Sin alma estoi!

*Nis.* Yo estoi muerta!

*Rey.* Sin duda, que la traicion,

que avisaba Nise, es esta.

*Ric. y Astolf.* Vamos, señor.

*Rey.* Vamos presto.

*Dentr.* Arma, arma,  
guerra, guerra.

*Dentro Aristeo.*

*Arist.* Tened, aguardad, vassallos.

*Sale Lidoro.*

*Lidor.* Tu Magestad se detenga,  
pues aunque la solicite,  
serà ociosa la defensa.  
Todo el Puerto està ocupado  
con una nadante selva,  
que de leños puebla el Mar,  
que de lino el viento puebla.  
En las lanchas, y en los bores,  
con increible presteza,  
desde las humedas ondas  
pisaron la seca arena,  
y tremolando de Chipre  
las victoriosas Vandèras,  
espigado el Puerto de astas,  
hasta su Palacio llegan.  
diciendo entre el ronco estruendo  
de las caxas, y trompetas:-

*Dentr.* Danos nuestro Rey, tyrano:  
viva Aristeo. *Rey.* Ay tan nueva  
confusion! Pues Aristeo  
donde està? *Lidor.* Noticia cierta,  
dicen, que de un prissionero  
tuvieron de como en esta  
Isla tu le tenias preso,  
y que à librarle por fuerza  
su Padre embiò esta Armada;  
pero Fisberto licencia  
espera de entrar à hablarte,  
como Embaxador,

*Nis.* Qué intenta

este traidor?

*ap.*

*Rosim.* Ha villano,

*ap.*

què bien se ven tus cautelas!

*Rey.* Decid, que entre, que aunque se  
de Nise, que todas estas  
traiciones son fuyas, oy  
las leyes le privilegian  
de Embaxador, y tambien,  
porque de noticia cierta  
de que en la prission se engañan  
de Aristeo, pues en Cresa  
nunca ha estado.

*Nis.* Ya, fortuna,

cessarà



clarará su fácil rueda. *ap.*

*Ricard.* Hasta ver lo que pretende,  
mi valor, nada recela.

*Astolf.* Impaciente está mi acero  
hasta saber lo que intenta.

*Rey.* Aunque parezca imposible,  
tengo cierta mi defensa,  
en el valor de los dos.

*Sale Aristeo.*

*Arist.* Porque juzgarme no puedas,  
à tus favores ingrato,  
alevolo à tus finezas,  
los que imaginas agravios,  
oy has de ver recompensas.  
Embaxador de Aristeo  
foi, cuyas armas resueltas  
no por tu ofensa se vibran,  
sino para tu defensa.

*Rey.* Pues donde Aristeo está?

*Arist.* Donde preguntas? En Creta.

*Rey.* Tu lo afirmas?

*Arist.* Yo lo afirmo.

*Ric. y Astolf.* Qué intenta, pues?

*Arist.* Esto intenta.

Sabiendo, que tu, señor,  
ofreciste à la Princesa  
Rosimunda, al que glorioso  
la victoria consiguiere  
de sus armas: el amante  
de su divina belleza,  
oy que las vé victoriosas,  
las pone à las plantas vuestras.  
Pero no quiere, señor,  
valerse de la violencia  
de vencedor; pues sabiendo,  
que Astolfo, y Ricardo, en esta  
pretension se han reducido  
à que el venturoso sea  
aquel, à quien eligiere  
Rosimunda, entrar intenta  
tambien en esta eleccion:  
mira aora lo que ordenas  
hacer, quando hallas amigo  
aquel que contrario esperas.

*Rosim.* Ha traidor! qué de otro amante  
èl mismo tercero sea! *ap.*

Qué es esto, pasión, aun no  
te bastan las evidencias?

*Nis.* Cielos, aqueste alevolo,  
qué imagina? *ap.*

*Rey.* Aquí ya es fuerza

tomar por defensa el medio,  
que ofrece la contingencia.

*Arist.* Qué respondes?

*Rey.* Que yo estimo,  
que tu Rey, quando pudiera  
de la violencia valerte,  
deponiendo la violencia,  
los que enojos parecian,  
à ser ruegos solo vergan.

*Rosim.* Advierte, señor, que aquesto  
es imposible que sea,

porque à mi nunca me ha visto

*Aristeo.* *Arist.* Las bellezas

tan divinas en el Orbe,

mal ocultarse pudieran

à la pluma de la Fama,

que es pincel, que pinta, y vuelas

*Ric. y Astolf.* Advierte tambien.

*Rey.* Ya veis,

Principes, que aquesto es fuerza,

pues demás de ser debido

ceder al que humilde ruega,

si à la defensa os poneis,

es inntil la defensa;

y aun es inutil tambien

el recelo de que pueda

haceros oposicion

Aristeo en esta empresa;

porque si nunca le ha visto

Rosimunda, mal pudiera

vencer un instante, quanto

les debe à vuestras finezas.

*Astolf.* Solo esse alivio, señor,

à nuestro recelo queda.

*Ric.* A mi temor, solo puede

vencerle aquesta evidencia.

*Arist.* Pues segun esto, palabra

me dais de no formar quexa

ninguno de la eleccion,

ni con las armas sangrientas

procuraréis impedir

lo prometido?

*Los dos.* Ya es fuerza.

*Rey.* Y yo mi palabra empeño.

*Nis.* Señor, mira que es cautela,

y que el que te habla no es

Fisberto.

*Sale Escaparate.*

*Escap.* Fisberto espera

licencia, señor.

*Rey.*



Rey. Quien dices?

Escap. Fisberto, que es de las velas  
el Cabo, ô el General.

Rey. Pues como vos con cautelas  
segunda vez alevosas  
intentais?

Arist. Dadle licencia  
â Fisberto, que èl harâ  
fixas todas mis promessas.

Rey. Decid, que entre: ò quien salia  
de tantas dudas pudiera! *ap.*

Ricard. Cielos, todo es confusiones!

Nis. Oy mis esperanzas mueran!

Ricard. Qué mysterio es este, Amor? *ap.*

Astolf. Amor, qué dudas son estas? *ap.*

*Sale Fisberto de Soldado.*

Fisb. Dadme á besar vuestras plantas;  
mas antes que esto merezca,  
dexad, señor, à mi afecto,  
que vida, y honor ofrezca  
al que prisionero vuestro,  
y mi Rey, tanto venera  
el alma, que està dudosa  
delante de su presencia,  
ò si es respecto el cariño,  
ò es el amor obediencia.

Rey. Quien es prisionero mio,  
y vuestro Rey?

Arist. El que era  
Fisberto, y el que està aora  
rendido á las plantas vuestras.

Rosim. Cielos, aun el alma duda  
si es engaño la evidencia! *ap.*

Rey. Llegad, llegad á mis brazos.

Nis. Ya el perder la vida es fuerza.

Ric. Mas han crecido mis dudas. *ap.*

Astolf. Mas mi esperanza recela. *ap.*

*Hablando con Nise.*

Fisb. En hora buena, señora,  
segunda vez amanezca  
vuestra luz, que tanto tiempo  
nuestra esperanza en tinieblas  
ha tenido con el susto  
de la passada tormenta;  
pues juzgando, que la vida  
perdisteis, señora, en ella,  
vuestra prima es ya de Rhodas  
venturosamente Reina.

Nis. El Cielo os guarde: que presto  
se me anticipó otra pena! *ap.*

Rey. Principes, de una vez quiero

premiar oy tantas finezas;  
Rosimunda, pues conoces  
quanto importa tu obediencia  
en esta ocasion, con una  
eleccion premias tres deudas,  
que con esso, á mi de tantos  
favores me desempeñas,  
alivio dâs á las dudas,  
y dâs sucesor á Creta.

Nis. Cielos, mi vida, ò mi muerte *ap.*  
dependen de su sentencia!

Ric. De su eleccion, mi fortuna  
depende! *ap.*

Astolf. O, quanto atormenta *ap.*  
mas la duda, que el cuidado!

Arist. Aora, fortuna adversa, *ap.*  
pues te precias de mudable,  
truecale el curso á tu rueda!

Rey. Qué refuelves?

Rosim. Que supuesto,  
que oy el elegir es fuerza,  
siendo de mi voluntad  
atbitro la conveniencia,  
asentado, que en mi pecho,  
ni aun las mas remotas señas  
puede haver de inclinacion,  
y que à procurar tenerla,  
fuera en la imaginacion,  
aun el pensarlo, violencia:  
para que no imaginéis,  
que mi alvedrio exagera  
esta excepcion siempre libre,  
ò esta libertad exempta:  
á Ricardo le he debido  
las repetidas finezas,  
que no ignorais.

Ric. Ay, amor! *ap.*  
la muerta esperanza alienta.

Rosim. En Astolfo, no he podido  
negar nunca, que sus prendas  
pudieran ser celebradas  
hasta de la invidia mesma.

Astolf. Corazon, alienta el pecho. *ap.*

Rosim. Solo Aristeo en mi idea,  
como mi enemigo, ha estado  
siempre aborrecido en ella.

Nis. Pluguiera al Cielo.

Arist. Fortuna,  
ya moriste de violenta. *ap.*

Rosim. Digo, pues, que aborrecido  
como enemigo, tan fiera



ha estado el alma con él.

*Arist.* Ha inhumana!

*ap.*

*Rosim.* Tan sangrienta.

*Arist.* Ha cruel!

*Rosim.* Que rebentando  
las oprimidas centellas  
del pecho, en cada suspiro  
voraz exhalaba un Ethna.  
En Ricardo, y en Astolfo  
imaginarse pudiera,  
que pudo acaso mover,  
à sus halagos atenta,  
el Norte de mis cariños,  
el imán de su fineza;  
y pues solo en Aristeo  
no pudo haver nunca muestras  
mas que de aborrecimiento,  
à que le elija me fuerza,  
porque de mi voluntad  
solo triumphe mi soberbia.  
*Aristeo* ha sido siempre  
mi enemigo, y oy intenta  
Elegir al Enemigo  
mi alvedrio, porque tenga  
su despreciada paison  
la dicha de no tenerla.

*Arist.* Dexad, señora, que esclavo  
adore las dulces huellas,  
indigno de tal favor.

*Nise, Astolf. y Ric.* Pues como?

*Rosim.* Ya aquesto es fuerza.

*Rey.* Principes, ya no ay lugar  
para volver à la queixa.

*Arist.* Yo, señor, le darè à Astolfo,  
agradecido á sus deudas,  
un no pequeño favor,  
logrando la mano bella  
de Nise. *Astolf.* Solo essa dicha  
ser recompensa pudiera  
en esta ocasion.

*Nis.* Preciso

es disimular mis penas. *ap.*

Vuestra soi.

*Arist.* Porque Ricardo  
reconozca mi fineza,  
la Infanta de Chipre, que es  
emulacion siempre bella  
de la Deidad, que en sus Templo,  
la misma Chipre venera,  
será su esposa.

*Ric.* A essa dicha,  
ingrato en negarse fuera  
mi afecto. *Escap.* Tengan, que yo  
tambien caso con Estela,  
como dexé de ser Dama,  
y como el Rey darme quiera  
una racion, y será  
el casamiento Prebenda.

*Estel.* A las Damas no las casan.

*Escap.* Pues què las hacen?

*Estel.* Las velan.

*Rey.* Pues para que tanta dicha  
se celebre, el èco vuelva  
en acordes consonancias  
à repetir las primeras  
festivas aclamaciones.

*Fisb.* Y las caxas, y ttompetas  
tantas venturas aplauden,  
diciendo en voces diversas.

*Tocan dentro caxas, y clarines,  
y dicen.*

*Todos.* Viva Aristeo.

*Arist.* Y tambien  
repitan las voces mesmas.

*Unos cantan, y otros representan.*

*Todos.* De Rosimunda vivan  
las Primaveraes,  
lo que en la Esphera  
los rayos del Sol,  
lo que en el Orbe  
de Amor las saetas.

F I N.